Hogar

30 Cts.

Flor de Arrabal

Letra y Musica adaptada
Para Canto y Piano por A. Sedas.

Piano

Canto:

Fin. E-sa Ro-si-ta la flor con la Me-ra que dispu-ta-ba la fente de esre-

-dal, en mar-ro-es se tusca más lan-gue-ro con su co-les-to ves-ti-do de per-

-cal Por ma-na de sus morados lo chi-ce-ras los tugues-ran cual galos de cebaña! mas un can-

-tor ex-presa-ba su qui-me-ra con su gui-tarra a la flor de la rra

-bal Mo-

-ro-cha dul-ce me-ro-cha la de tus que no es los de

lo-bas co-mo la lana-bra y ja-ras que en-ve-de el sol Mo-

-ro-chi-ta me-ro-chi-ta de-ja que con-se-ve-mos mo-

-ro-chi-ta me-ro-chi-ta que-mos-pe-ros es-la can-sian

Al ♋ y Fin

PIANOS
Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de Cola

ROLLOS
De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA
Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS
"SONORA"
DISCOS

INSTRUMENTOS
De cuerda y de viento

Cuerdas-Repuestos
Papel de música

Todo lo que se refiere al ramo musical

Guillermo Brandes

Espaderos 529
Casilla 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegrafica: 'PUBLICITY'

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA
Aparece todos los viernes
Agencias en toda la República

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos — *Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle*

AÑO I — LIMA, 20 DE AGOSTO DE 1920 — NUMERO 32

UN SALVAVIDAS

¡Ahí va eso!..... ¡Para las sardinas, los tiburones!

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

Este retrato de mi madre, que el vaho de los años y el fervor de mis miradas están desvaneciendo lentamente, es, á la par que idolatrado recuerdo de familia, un documento histórico. Cuando los últimos rescoldos de la esperanza parecen hundirse en la penumbra de mis monólogos mentales, este retrato, que ahora miro, así apagado en el óvalo herrumbroso del marco, me conquista, me absorbe y me redime. En él está mi madre en plena florescencia de juventud, gracia y bondad: sus dieciséis primaveras mantienen su lozanía, á despecho de la patina del tiempo, y la sonrisa, la irradiación, el matiz, pasan sobre la vida y sobre la muerte para alcanzarme en mi alcoba y descorrer blandamente el velo de la emoción en mi espíritu.

Mi madre fué tan buena que me hizo bueno á mí.

Pero su bondad en este retrato amarillento es distinta de la bondad noble y emocionante con que yo me nutriera á sus divinos pechos. Todavía no estaba su sonrisa subyugada por la resignación. En 1853, fecha del daguerreotipo, mi madre vivía alegre como un pájaro y linda como un botón de rosa. Mimada en el hogar, adulada por su gracia en la familia, sólo faltábale triunfar en los salones. La vistieron un día las manos de mi abuela, púsole su noble padre las primeras joyas, besáronla cariñosamente sus hermanos menores, é hizo su primera presentación solemne en el baile más famoso de la época. Así, con este suave gesto del retrato, con este sencillo escote que hace destacar la ebúrnea esbeltez del cuello, con este mirar más luminoso que el brillo de los dimaantes colgados á la oreja, con este cabello ensortijado que tantas veces destrenzaron mis dedos con ternura, mi madre surgió de pronto en los umbrales de un gran salón de baile y recibió el homenaje de la gentileza y la admiración de Lima entero. Detrás de este retrato, se lee todavía: "Carmela.—16 años.—Baile de la Victoria.—Octubre de 1853."

De aquí que este retrato sirva á mis recuerdos de documento histórico. Ese gran baile de la Victoria fué, y continúa siendo, el más solemne, el más suntuoso, el más brillante, el más fantástico, del Perú independiente, contando con que muchos de los anteriores habían dejado imborrable recuerdo en sociedad. Fué un baile, quizás de exclusiva trascendencia social, tal vez de subterránea finalidad política, organizado por el presidente Echenique en su finca llamada la Victoria. Los que pretendieron entonces que este acontecimiento estaba destinado á la amable conquista de partidos y grupos, se atenían á que el baile se realizó precisamente dos meses después de que Domingo Elías, "el hombre del pueblo", publicara su famosa Carta Política contra el gobierno, primer documento de la revolución que en 1855 llegó á imponerse en La Palma.

Pero, político ó no, el baile de la Victoria, ofrecido en homenaje del congreso, tuvo un escenario deslumbrador y original. Pocos limeños recuerdan hoy, seguramente, lo que fué la finca agrícola llamada la Victoria, propiedad de Echenique y de su esposa, doña Victoria Tristán. Yo no podría decir, á propósito del nombre de la finca, si lo tomó del nombre de la matrona ilustre; pero no está demás que, yéndome del caso, diga que sí sé por qué pusiéronle Victoria á esta hija predilecta de don Pío Tristán. Victoria de Torata. Victoria del general Valdez contra el peruano Alvarado. Valdez, amigo de la familia, llegó á Arequipa victorioso, y cargando en sus brazos á la recién nacida, pidió para él el honor de dar el nombre. "Victoria se llamará", dijo. Y Victoria se llamó por cumplido social hacia el amigo. Y victoriosamente recorrió la vida esta doña Victoria Tristán al lado del soldado gallardo que la hiciera su esposa.

La bella finca de la Victoria, cultivada con esmero, ocupaba por entonces todo el perímetro que ocupa hoy el barrio urbanizado del mismo nombre, y su casa habitación, que era una quinta campestre con aires de palacio, se levantaba muy cerca del punto inicial de la Alameda Grau dándole frente á lo que es ahora la reja lateral del Parque Zoológico. Allí realizóse aquel maravilloso baile, que yo he oído describir, con este retrato al frente, año tras año, y de cuya suntuosidad deslumbradora creo á ratos haber sido testigo. Las galerías y salones de la quinta resplandecían. Los senderos que la rodeaban estaban llenos de luces. Los carruajes, después de detenerse ante la tendida escalinata, formaban largas filas entre las frondas. La naturaleza y el arte habían colmado de flores los búcaros y regado de pétalos las alfombras. Un gran patio había sido convertido en un maravilloso salón tapizado de espesos cortinajes. En otro patio interior, fantásticamente decorado, subía lleno de luces un gran pino de Australia, en cuyas ramas piaban pájaros cautivos. En el salón de pinturas destacábanse cuadros de Murillo, de Españoleto, de Velázquez, de Merino, de Lazo, de Montero. En otro salón aguardaban á los ancianos las mesas de tresillo. Y en el salón del fondo levantábase el estrado lírico, en que vibraban las voces de la Barilli y la Biascaccianti y triunfaba la orquesta de la compañía de ópera. A la puerta de la quinta, bajo la escalinata, el general presidente se inclinaba ante sus invitados, mientras en lo alto doña Victoria Tristán, temblándole las luminarias del collar, agradecía á las damas su presencia.

Decía mi madre que á esta reunión poética y sensacional concurrieron más de dos mil personas y que la sociedad de Lima desplegó en ella tanto lujo que hubo dama que llevó los brillantes prendidos chispa á chispa sobre los bobos de la falda de seda. Senadores, diputados, diplomáticos, marinos y militares privaban por todas partes. Todavía eran los tiempos en que la aristocracia entregaba á sus hijos á la milicia profesional: no había una familia que no tuviera en casa un capitán ó un teniente uniformado. Y contaba también mi madre, á este propósito, que terminada la contradanza oficial, bailada por cuarenta parejas, hubo en el baile un incidente que puso á prueba la tradicional y nunca desmentida caballerosidad de Echenique. En medio del desfile bullicioso de las parejas, una dama encopetada y soberbia se excusó de bailar con un joven capitán del ejército, por razón sin duda de la escasa importancia del grado militar. Echenique, que paseaba de brazo con otra dama, se detuvo ante el grupo y vivamente díjole al militar: "Capitán: mi esposa tiene el deseo de bailar con usted; vamos á buscarla." Y

atravesando el salón, el presidente dió al capitán desairado el brazo de la presidenta.

De esta caballerosidad de Echenique yo conservo otra anécdota, que, aunque rompe la unidad de mi relato, viene bien referirla. Fué muchos años más tarde, en 1871, en el palacio de gobierno y en la presencia de Balta. Se trataba de una conferencia provocada por éste para que los tres candidatos presidenciales, Echenique, Pardo y Ureta, se pusieran de acuerdo en las modalidades electorales. A Pardo, de pronto, se le cayó el bastón, y al recoger el bastón, se le cayó el revólver. Balta se indignó. ¿Cómo era posible que un candidato con buenas intenciones fuera armado á una entrevista con el presidente de la república? Pero Echenique intervino de inmediato, sacándose el revólver, que también llevaba, y sosteniendo con calor que hacía muy bien Pardo, su adversario, en proceder como procedía. "Todos los candidatos— dijo— debemos andar así por precaución elemental."

Del baile de la Victoria—fantasmagoría del buen gusto y resumen esplendoroso de una época de riqueza nacional—se hicieron relatos oficiales en cuadernos impresos, en que constaban la lista de invitados, los nombres de los funcionarios encargados de improvisar salones en la quinta y el programa del baile con los números de canto, de orquesta y de bandas militares. Algún limeño feliz guardará tal vez el documento. A mí no me queda—pero Dios sabe que me basta—sino este retrato de mis amores, que no se borrará mientras yo pueda mirarlo y que resulta, por arte de la fantasía filial, no sólo evocador, sino creador en mi espíritu de una visión y de una música que jamás ví ni escuché. Baile de la Victoria. Certamen del poderío y la belleza. Explosión de la alegría republicana. Fulguración, en medio de los bosques, de las miradas, de las joyas, de las charreteras, de las espadas. Y triunfo fosforescente del Amor.

Bailes oficiales como este jamás hubo en el Perú. A pesar de que los libertadores se esmeraron en proporcionar á Lima alegrías sociales de la índole y de que fiestas diéronse en palacio por San Martín y por Bolívar, los azares de la contienda interna impusieron largo paréntesis á las ostentaciones aristocráticas. Hay que venir hasta 1846, en la primera época de Castilla, para asistir al "baile constitucional" que ofreciera el mandatario el 28 de julio y durante el cual, para recuerdo pintoresco, fueron rechazados de los salones de palacio jovencitos imberbes que, con sus guantes blancos, sus chalecos de punta abierta y su peinado de raya partida, se creyeron con el derecho de usar las invitaciones de sus papás ausentes. Hay que detenerse en el baile patriótico que el mismo Castilla diera en palacio el 31 de julio de 1847, con trescientos ochenta caballeros y cuatrocientas sesenta y nueve señoras y señoritas invitados, baile en que hicieron los honores las esposas del ministro de la guerra y del prefecto de Lima, por haber llegado la víspera, con el vapor del sur, la noticia del fallecimiento en Arequipa de don Manuel Diez Canseco, padre político del mariscal presidente. Cierto esplendor tuvo este baile, por funcionar en Lima á la sazón el congreso de plenipotenciarios iniciado por el Perú, todos los cuales plenipotenciarios tomaron parte en la contradanza oficial bailada allí en homenaje de la independencia. Anciano y achacoso don José Ballivián, plenipotenciario de Bolivia, desenvolvió con gracia las figuras correspondientes en compañía de la señora del general prefecto.

Castilla fué el presidente más rendido á la vida de sociedad y que recibiera de ésta, en correspondencia, mayores homenajes. En su segundo período presidencial, en 31 de agosto de 1858, día de su cumpleaños, dió en palacio magnífica soirée, de la que todavía hay testigos en Lima, y que sirvió para la primera presentación solemne de mi madre, ya casada. Conservo, á más de los recuerdos trasmitidos, una cartulina oficial—escudo dorado impreso—con una anotación autógrafa de mi madre que dice así: "**La primera contradanza la pusieron Castilla, con la señora de Zevallos, esposa del ministro de relaciones exteriores** (madre, agrego yo, de Ricardo Ortiz de Zevallos); **el señor Lisboa y la señorita Mercedes Canseco** (esposa más tarde de Manuel Irigoyen, matrona ilustre que sobrevive llena de majestad); **el ministro inglés y la esposa del general prefecto; el general Forcelledo y la señora de Cavero; el general Buendía y la señora Egúsquiza.**" Y mi madre ha agregado con letra ya casi borrada por el tiempo: "**¡Qué pedrería la de doña Francisca!** (doña Francisca Diez Canseco, esposa del mariscal). **¡Y qué belleza la de Mercedes!**" (la señorita Diez Canseco). Quizá si en este baile no hubo tanto lujo como en los anteriores. Yo sé, por ejemplo, que fué muy criticada la presencia en él de caballeros vestidos de levita y con corbata de color...

Todavía en 1861, los ministros dieron á Castilla un baile en palacio en la misma fecha del cumpleaños, y en 1862 dió en su casa de Divorciadas, con idéntico motivo, banquete y baile. De este último guardo la anécdota de que el mariscal, parado á la puerta del salón en el momento en que al romper la orquesta nadie quería ser el primero en iniciar el baile, dió una gran voz al capitán de navío Francisco Sanz, invitándolo:

—¡Comandante! ¡No hay que perder tiempo! ¡Al abordaje! ¡Al abordaje!...

Z.

Alfombras

Ofrecemos el mejor surtido de Centros afelpados, alfombritas y pasadizo.

Todo lo que Ud. necesita en alfombras, lo tenemos á los mejores precios.

H. M. Beausire & Co.

Melchormalo Lima

Mariano Lino Urquieta

En la ciudad de Arequipa, cuna de ilustres ingenios. en medio del pueblo a quien tanto educó en las sanas doctrinas de la evolución liberal. acaba de fallecer el doctor Mariano Lino Urquieta.

El doctor Urquieta no fué un demagogo, ni un revolucionario por ambición. Su norma era la pureza en el manejo de los negocios de Estado; su propaganda más acentuada la verdadera orientación democrática que convenía a este país, lleno de prejuicios; sus predilectas armas de combate la verdad. doliera a quien doliera; y su profesión de fe el altruismo y la bondad para con todos. Jamás ambicionó nada. Y si sus legiones de admiradores lo llevaron al Parlamento, una vez como diputado por Arequipa, y, otra, como senador, no hubo en esa campaña, espontánea y simpática, actividad alguna de su parte. El pueblo eligió; y el tribuno tuvo que acatar su voluntad e ingresar al Congreso.

Allí, en la curul, frente a la solución de difíciles problemas de la agitada política de los años 1910, 1911 y 1912, el doctor Urquieta, sin menoscabar la disciplina de Partido que él reconocía, siempre, aunque nó de manera incondicional, libró valientes campañas contra las agrupaciones políticas que habían monopolizado todas las actividades de la nación. Su voz, clara, valiente, enérgica y sincera, fustigó sin piedad a los que juzgaba contrarios al bien nacional y ni las provocaciones de sus adversarios, ni las veladas amenazas de turbas alquiladas lograron domeñar esa voluntad inquebrantable. El parlamentario venció en la lid y fué de la valiente minoría de aquel entonces uno de los adalides que dejaron a salvo el honor del congreso.

Después, en el Senado, en época tranquila afirmó su independencia y su amor a la verdad. Muchas iniciativas del Gobierno Pardo, que no juzgaba el doctor Urquieta benéficas para el país, fueron rudamente combatidas por él y en todos los debates dejó el probo político la huella luminosa de su talento.

Hombre generoso, desinteresado, amigo predilecto de los pobres, su vida fué un ejemplo de honradez ciudadana y de abnegación profesional. Verdadero conductor de multitudes, el doctor Urquieta baja a la tumba rodeado del afecto todo del gran pueblo arequipeño a quien supo arrancar de su oscurantismo, sin exageraciones, ni intransigencias.

Hogar, que sin banderías políticas ni rencores personales, consagra su más amorosa atención a la patria y sus hombres representativos, lamenta hondamente la desaparición del político liberal.

"EL FUEGO" La sensacional obra de HENRY BARBUSSE

La Internacional Publicity Company inicia la publicación de su "COLECCION SELECTA DE GRANDES AUTORES" con "El Fuego", la célebre obra de Henry Barbusse, el inmortal autor de "El Infierno".

En realidad, una obra de Barbusse no requiere recomendación alguna. Barbusse es ya novelista universalmente conocido y considerado como uno de los primeros novelistas de Francia. De ahí, también, que los éxitos editoriales de sus libros hayan sido verdaderamente estupendos. De "El Infierno", "Claridad" y "El Fuego" se han hecho sucesivas y numerosas ediciones.

Siendo todas sus obras de la más grande originalidad, es "El Fuego" la más excepcional de todas, por el tema que aborda y por los momentos históricos en que fué escrita. "El Fuego" es una colección de maravillosas narraciones de la guerra europea, escritas de modo muy distinto á las publicadas hasta ahora. Es la obra de un literato eximio, que contempla el espectáculo sangriento de la guerra á través de su originalísima personalidad. Barbusse, que siempre mostró tendencias socialistas, mejor dichas humanas, marchó á los frentes de guerra de Francia é hizo la vida oscura y amarga de las trincheras. Allí fué herido y regresó á los campos de combate. En presencia de tantos horrores, el novelista fué trazando sus maravillosos cuadros, mostrando la guerra tal cual fué, despojada de las santas exaltaciones del patriotismo y de sus brillantes resonancias.

No obstante de que "El Fuego" es una obra remoledora; á pesar de q' el libro resulta la más grande condenación que se haya hecho de ella, "El Fuego" se editó y circuló en las propias trincheras. El admirable espíritu de Francia, siempre humana, no quiso poner trabas á la enorme concepción de su novelista; porque "El Fuego" era un libro que, sin doctrinas ni teorías, mostrando la vida de la guerra descarnadamente, contenía la verdad del futuro.

"El Fuego" fué saludado por la crítica universal entusiastamente. Anda ya vertido á diversos idiomas, inclusive el alemán. Ante la versión castellana, última, un eminente crítico de España, José Francés, pronunció, entre otros, éstos juicios: "El Fuego" es la obra de un gran escritor que ha descendido con millares de hombres á ese infierno húmedo, putrefacto, de las trincheras, y cuenta lo que ha visto, lo que ha sufrido y lo que ha pensado. "El Fuego" alcanza la universalidad de las obras perdurables capaces de ser comprendidas y exaltadas en todos los pueblos."

Con "El Fuego", decimos, cuyo tomo primero se ha puesto á la venta, inicia la Internacional Publicity Company la publicación de su "Colección Selecta de Grandes Autores", que contendrá, á precios populares, las obras más notables de la literatura contemporánea.

"El Fuego" se halla primorosamente ilustrado.

Jersey de Seda
tinísima calidad
colores surtidos
ha recibido y vende al mejor precio
MAISON JULIE
Inquisición 581
TELEFONO 2250

Panorama

GRACIA, ERES TU.....

Con una frecuencia que aterra, nos ha contado mademoiselle Je Sais Tont, las lectoras de nuestra revista consultan los secretos de las modas. La misma curiosa que hoy reclama la fina observación de la cronista sobre una combinación de sedas y pieles, indagará dentro de siete días por el magazzine de informaciones más circunspectas y recientes, con los caprichos de los sastres más celebrados y de los más extraños dibujantes. Se vive con la preocupación del traje. La inteligencia de la mujer nunca, como en esta época, pudo sentirse tan perturbada por el terrible problema.

En las tardes de Longchamps y en las noches del Hipodrome tiemblan las dulces figuras dolientes de las más inmortales bellezas. El nácar se reviste de los encantos que no presentían los hombres; las animadas estatuillas descubren las más prodigiosas teorías estéticas— la línea valiente del brazo en alto hasta alcanzar con la mano el sombrero, la gracia sutil de la muñeca apoyada en el paraguas, la serenidad magestuosa de la frente desnuda, la garbosa arrogancia del escarpín blanco, la coquetería irresistible del casquete— y todas las academias se trastornan, y todos los catedráticos se confunden, y todas las severas máximas se complican, se adulteran, se obscurecen, se destrozan.

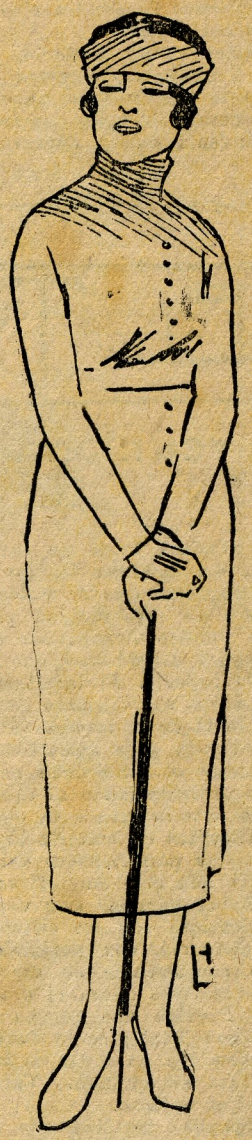
¿Qué ha pasado?

Casi nada. Por la docta corporación, donde viejos estetas suntuosos cultivaban el amor indestructible lo la línea pura, casta y noble, ha irrumpido, perversa y felina, una mujer. Ninguna perfección de Donatello. Una mujer, y basta. Más todavía: los labios son largos, la nariz se recoge sin armonía, el busto es demasiado agresivo, las manos son duras. Los doctos, para un certamen profano, la rechazaban. Sin embargo, irrumpe en la academia, y hasta los infolios suspiran. !Camina con tanta gracia y prodiga tanto ritmo en los movimientos de sus brazos!

Una estética nueva ha creado la mujer de esta época, y decir una estética vale tanto como aventurar que el tipo tradicional de la belleza, al parecer tan intangible y tan eterno, ha sido herido de muerte. Comenzó a matársele con palabras. Gustaba más ser interesante que ser bonita; cumplimentaba más quien decía "distinguida" que aquel a quien todavía encantaba el viejo adjetivo: hermosa. Pero, ¡si a porrillo las hay hermosas! La mujer que interesa es ya cosa más seria. En cuanto a la elegante, ante ella se rinden los más resistentes imperios.

Quedamos, tras de todas estas disquisiciones, en que al cabo de los años tantos, Ninón, Mignon y Friné substituyen a Helena y Venus. Dentro de los museos, lo hombres cultivados y exquisitos persiguen las turbadoras simpatías imperfectas. Un mohín, una mirada, un guante que se cae, una sonrisa, un apretón de manos, y el devoto de Leonardo que se desfigura, se pierde y se borra. La hora, sobre las armonías arcaicas, anuncia una luz nueva: la gracia. Pero una gracia nueva y compleja como del siglo. Los ojos, menos castos, son materia de educación como las manos para el arpa. Para los hombros escotados, para las curvas gráciles, para las gargantas impolutas, los poetas escriben madrigales. ¡Y la Gioconda aún con sus dos trenzas!

Pero suponer una estética nueva, ¿no autoriza a romper, como se rompe



n las normas inútiles, con los dicta-
s inflexibles de la elegancia? Si la
ujer, por la sola seducción de su pa-
o, de su mirada, de su inteligencia y
e su simpatía, rompe con los estetas
de las academias, ¿cómo supeditarse a
estos otros alocados y dudosos estetas
del lápiz, del alfiler y de la aguja?
Belleza trae de la mano a elegancia,
y como no puede haber una belleza
reglamentada, tampoco existen disci-
plinas para la elegancia. Ergo, sobran
los libros de los modistos. Si no so-
bran, por lo menos solo orientan. Se-
ñoritas que tanto habéis recurrido a
Je Sais Tout, se puede vestir, de a-
cuerdo con los dibujos de los magazzi-
nes, como una maniquí. Ser maniquí
es fácil. Lo difícil es ser mujer ele-
gante. Lo mismo que cualquiera nace
bonita, cualquiera compra un traje

magnífico. Pero, después del traje, ¡lo que falta!

¿Dónde esta selecta y recóndita armonía de la elegancia? Si describir la belleza plasmada, la precisa, aquella sujeta a cánones, era empresa imposible, ¿cómo descifrar este ritmo oculto q' parte de la falta de ritmo, q' es dinamismo nervioso, que no se traduce por relaciones cerebrales sino por sacudidas del alma?

La única mujer perfecta, la única belleza inobjetable, suprema, máxima, pura hasta sumergir en un cabaret a Venus, esa la llevamos nosotros, todos nosotros los hombres, dentro del espíritu, y para admirarla no necesitamos recurrir a los museos. Ni pensamos siquiera que el arte esté de capa caída. Pensamos que ella, con su casquete, con sus brazos al aire, con su libro de misa, con sus pudores divinos, en el teatro, en el auto, en la iglesia, en la calle y en el cine; que ella, en su salón y en su cuarto, en el diván y en la mecedora, como nos la forjamos delirantes y pueriles, como la amamos, como la aspiramos y como la perseguimos, encierra toda la estética, y toda la armonía, y todo el arte. Y con igual derecho que los émulos del poeta de ayer aseguraban a la amada: poesía, eres tú; ¿por qué no imitar también nosotros: gracia, eres tú, mujer?

Y somos así más amplios y más humanos. Por que al cabo poesía quiere decir limitación artística. No siempre se vive en poesía. Pero gracia... La gracia es efectivamente ella. Sus ojos rasgados alumbran el mundo.

¿Quién no lleva dentro del alma una de estas mujeres que alumbran el mundo?

Y ella sí que no es la sumisa imitadora de los maniquís. Su elegancia es como su gracia: de todos los segundos, de todos sus trajes, de todos sus gestos.

Gastón ROGER.

EL TURF EN LIMA

La reunión del Domingo—El incidente de la tercera carrera

Una preciosa tarde de carreras resultó la del domingo último; el magnífico programa que se había confeccionado dió oportunidad para que nuestro público llenara los compartimentos del Hipódromo que ofrecían un bello aspecto. El resultado de las pruebas fué un conjunto satisfactorio, salvo el de la tercera carrera que vino a ser la nota discordante de la fiesta; pues el fallo dado por el Comisariato, distanciando al caballo Peevish, no parecía otra cosa que un yerro de neófitos en materia hípica. Las tres últimas performances del hijo de Penitente han sido magníficas al punto de haber ganado tres veces pero el Comisariato con un criterio caprichoso distanció, con perjuicio de un número considerable de espectadores. Pero recordemos ahora el día que corriendo Peevish una prueba de 1800 empató con Thais; se le distanció como el domingo en lugar de multar el comisariato al aprendiz Varela que montaba el animal.

Recordemos también que pasada algunas reuniones, se acordó entre los Comisarios no poner más multas,— se optó por las "suspensiones" siendo también Peevish el "blanco" del Comisariato. El treinta de julio corriendo con Lois y Tirsis repitió su acostumbrada maniobra, siendo inútiles los esfuerzos de Saavedra por impedirlo al punto de ser hasta peligroso, pues el caballo doblaba al derecho en el máximum de su velocidad; pero eso no impidió para que el Comisariato aplicara a Saavedra la suspensión por una reunión; castigo que en sí resultó exagerado primero y pueril después, dado que tocó la casualidad que en la reunión siguiente el jockey Carrillo que montaba a Mimosa desobedeció y burló el mandato del juez de partidas siendo él, únicamente el que originó el fracaso de la última carrera del domingo 8. Esto por supuesto a la vista de los veedores.

El resultado técnico fué el siguiente:

Primera Carrera.— Fué un paseo para la pupila del Revancha que venció a Paquita en 1' 7" los 1100.

Segunda Carrera.— De esta carrera desertaron Otoño y Birlado; una excelente partida puso en movimiento al lote de nacionales, pues corrieron juntos las primeras distancias, sobresaliendo luego a Dante que a poco es reemplazado por Peruano,, al voltear el derecho Barba Azul y Peruano en tenaz lucha corren los cuatrocientos finales y trasponen el disco en empate según el juez de llegada.

Tercera Carrera.— Buena fué la partida que puso en movimiento a los tres competidores. La punta correspondió a Peevish que después cedió a Rawa Rusca que corrió en punta hasta la curva donde Peevish y Thais comenzaron su atropellada; desde este momento la prueba quedó reducida a un match entre Peevish y Thais que empeñados en una terrible lucha defendían bravamente sus casacas; los trescientos finales fueron de sumo interés, pues el hijo de Penitente al rigor del látigo logró aventajar hasta un cuerpo a su favor. Presentado reclamo por el Stud Italia el Comisariato distanció a Peevish.

Cuarta Carrera.— Polimint hizo bonita carrera dejando puntear a Palenque, Calabressi y Clemencia, pues Nikitina partió retrasada; en este orden siguen la carrera hasta los 1700 donde el hijo de Pippermint surje del fondo y después de luchar con Calabressi se adjudica la victoria. tercera Clemencia.

Quinta Carrera. (Clásico "La Copa).— Una buena partida nos brinda el Starter; los tres competidores salen iguales destacándose a poco la veloz hija de Enero seguida por Trotteusse y Tirsis a su paso por las tribunas son aplaudidas, y al llegar a los 1400 Tirsis con extraordinaria facilidad pasa a sus rivales y conservando el primer puesto enfrenta el derecho. siendo inútiles los esfuerzos de Enrique Saavedra para darle caza pues Tirsis gana la carrera por cuerpo y medio.

Sexta Carrera.— Intuitión bien dirigida por González gana la sexta carrera venciendo a Torino que es el que le presentó lucha en las distancias finales.

Sétima Carrera.— Rumbeador que hacía su debut corespondió a las simpatías de sus apostadores pues batió a sus rivales con facilidad. Ojalá sean muchos los triunfos que lleve a su Ecurie que bien se lo merecen sus entusiastas propietarios.

Octava Carrera.— Fué un nuevo e interesante triunfo para este hermoso pensionista del Stud Porte Bonheuur. Ni un sólo momento dejó que se le acercaran sus rivales; Humus hizo buena carrera mientras el favorito Striks reveló que va de mal en peor.

Comprimido No. 25

Más vale — 1
que ——— 2
T da nota

Señal

Comprimido No. 26

24 H. P 1er. matador
Oeste Norte

Musical

EL GOBIERNO TIENE RAZON

Don Foción es un sujeto raro. No es porque sea feo (aunque visto de frente parece de perfil, y visto de perfil parece un corta-papel), sino porque en el Perú son muchos los que hablan y no hacen; pocos los que hacen y no hablan, y uno solo, sólo uno, que hace y habla al mismo tiempo. Ese fenómeno es don Foción.

A pesar de su aspecto pulcro, atildado y pulido, es hombre de acción. Empresa que acomete, afición que tiene, programa que se traza ó ideal que propaga, son en él palabra y músculo, actividad tesonera y realidad palpable. Su lema podría ser: voluntad y éxito. No es un crítico; es un constructivo. Hasta su nombre tiene algo de su temperamento. Son dos sílabas rotundas y onomatopéyicas. La primera: **fo**; la segunda: **ción!** Nadie, por eso, ni su familia, ni su ama seca, ni sus amigos íntimos, se han atrevido á llamarlo **Focioncito.**

Aficionado á toros, no podía ser un aficionado vulgar y verbalista. No podía, como el común de los aficionados, pasarse la vida pontificando en los corrillos y sacando pases al aire ó las sillas del comedor. Bajó al ruedo y se las hubo con novillos de verdad, que tenían cuernos de verdad. Lo que sabe "Cachucha", ¿quién se lo ha enseñado?

Aficionado á los caballos, no es precisamente un jinete, pero, en cambio, es el preparador del stud que representa. Hay que verlo en los **boxes** vigilando personalmente á los caballos, cuidándolos, mimándolos, atendiendo á todas sus necesidades de caballos caros y engreídos.

Y como es hombre de buen corazón, les habla cual si fueran personas mayores.

—¿Cómo has pasado la noche, preciosa?—le dice á Zanzíbar, haciéndole cosquillitas en el belfo inferior.—¿Has dormido bien? ¿Te duele algo?

Y la noble bruta (Zanzíbar pertenece al sexo femenino) pára el rabo en señal de agradecimiento, se disfuerza y lo mira con arrobamiento de yegua coqueta.

—¿Quieres hacer un paseíto, de entrenamiento? ¡Mira que el sinvergüenza de Marcial ha hecho un apronte muy regular! (Zanzíbar adelanta las orejas y se pone nerviosa). No te preocupes, rica, que la **tenemos** fija. (Zanzíbar se sonríe del plural y vuelve la cabeza hacia el retrato de su propietario, el señor Leguía, puesto encima de la pesebrera. El retrato también sonríe).

Zanzíbar es uno de los más inteligentes seres del Stud Alianza, mejorando lo que tiene presente. Ha aprendido á contestar, piafando, las afirmaciones, y, relinchando, las negaciones.

Cuando su preparador, para animarla, le grita, levantando los brazos:

—¡Muera Marcial!, la yegua piafa; y cuando le grita:

—¡Viva Leguía!, el animal—¡quién lo creyera!—relincha sin remedio.

Don Foción no ha podido convencerla. Pero ya la convencerá.

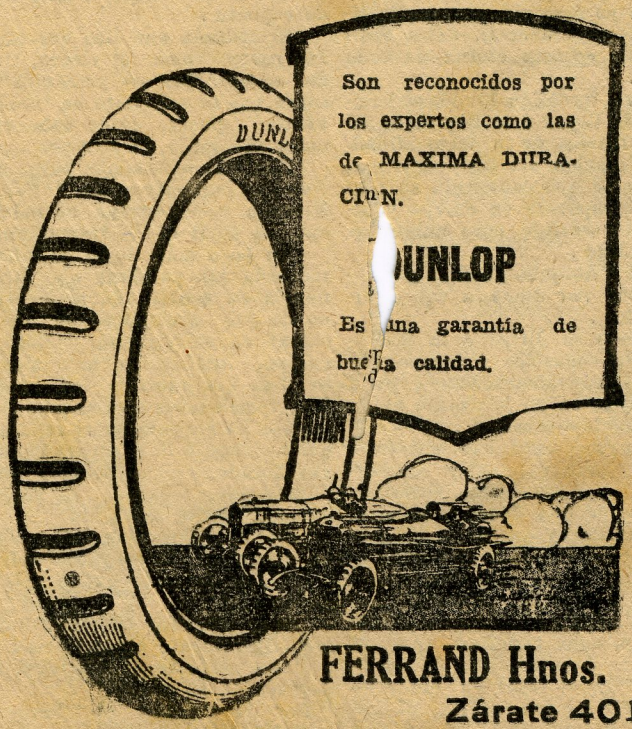
Caballista y torerazo, le faltaba ser político militante. Y como él había contribuído al mayor prestigio de la Patria Nueva, sacando triunfantes, una y cien veces, los colores de la Casa, pidió una diputación y se la dieron. Y claro que no le pesa al señor Leguía. Primero, porque su devoción al régimen es de las incondicionales, y segundo, porque no es un diputado adocenado y monosilábico, como tantos otros.

Don Foción es ya un leader. Su oratoria es, por lo regular, suave y rumorosa. Don Foción no detona, no apostrofa, no fulmina. Don Foción ironiza. Sus intervenciones son cortas, pero eficaces. Atento como un felino á todos los ruidos de la montaña, no deja pasar crítica solapada ó franca, sin que él caiga rápido sobre el atrevido y le socabe el piso, poniéndolo en ridículo...

Jorge Prado no pronuncia más discursos en su cámara—no porque se

LOS NEUMATICOS

DUNLOP



FERRAND Hnos.

Zárate 401

arredre ante el gasto del tomo mensual que los contenga—sino porque le tiene miedo á don Foción.

—¿Y si Foción me toma el pelo? —suele decirse cuando está en inminencia oratoria. Y el hombre, haciendo un esfuerzo sobrehumano, se contiene y se reprime. Y eso, claro, va á acabar por producirle á don Jorge un sarpullido.

Don Foción se ha impuesto en la Cámara y no hay oposición que prospere, estando él presente. Sin embargo, suele ser tolerante y equitativo en ocasiones. Cuando un diputado, aludiendo á la ausencia del "grupo parlamentario", habló de concordia y de unificación de voluntades en la obra común de hacer la felicidad del país, don Foción asumió el papel de leader de la mayoría ministerial para dejar constancia de su grandeza de alma.

—Pensaba, dijo, pulverizar á esos cuatro muchachos malcriados que componen el "grupo parlamentario". Pensaba exhibirlos en la ridiculez de su desplante y obtener á sus costillas un barato triunfo de risa. Pero ya que han ofrecido volver, mohinos y arrepentidos, que conste que no me opongo. Pueden decirles que yo también los perdono... ¡por ser la primera vez!

¿Y cuando va á Palacio á dar cuenta de sus actividades y á tomar instrucciones del Jefe?

—Foción: estoy contento de tí.

—Gracias, don Augusto. Me parece que aprobará usted mi actitud frente al "grupo parlamentario". Yo iba á decir todo lo que usted me había encargado que dijera, pero comprendí que habrían caído mal mis burlas é ironías, después del discurso de Ruiz Bravo.

—No estoy muy contento, porque la derrota de Zanzíbar revela tus cortos conocimientos hípicos.

—Pero yo le respondo con mi cabeza, señor, de que si el "grupo" se desmanda en lo más mínimo, me tendrá usted en la palestra, dispuesto á morir por la causa.

—Y el sobrehueso de Peevish, ¿cómo sigue?

—Mejor, señor; yo mismo lo he curado antes de ir á la Cámara. De quien no estoy muy seguro, señor, es de Salazar y Oyarzábal, porque como le gusta que le soben la pantorrilla y el "grupo" se la soba, podemos vernos un día, por debilidad suya, expuestos á una nueva emboscada política.

—¿Y el veterinario ha visto el sobrehueso?

—No, señor; el veterinario es incumplido; por eso me veo yo en el caso de hacer sus veces cuando falta. Pero si llega el caso de la emboscada...

—Necesito, Foción, que me hagas un gran servicio!

—Estoy resuelto, por defender su política, señor, á todos los sacrificios! ¡Cuente usted conmigo para todo!

—¿Conque no va con frecuencia el veterinario? Pues no habrá otro remedio, querido Foción.

—Usted me manda, don Augusto.

—Necesito que estudies...

—Todos los proyectos que usted quiera. Sí, señor; y dictaminaré sobre ellos y los defenderé contra todos sus impugnadores. ¡Me basto solo!

—Necesito que estudies, Foción..

—¡Cuente usted conmigo!

—¡Para veterinario!

Jacobo TIJERETE.

El problema de Nirvana

Muchos indianistas han designado al budismo como la religión del aniquilamiento. Y nada más inexacto. El Nirvana existía en el lenguaje y en el pensamiento filosófico prebúdico; pero Buda no le atribuye el mismo sentido que sus predecesores.

El budismo, al predicar el aniquilamiento del yo sensible, asegura la liberación del yo universal, única realidad durable, esencia eterna de todo lo que vive.

En la pura tradición hindú, el hombre no puede llegar á la liberación sino por la extinción de la personalidad.

A la extirpación del Karma, el ser, libre de todo lo que constituía su personalidad, desaparece en cuerpo y alma del mundo sensible, para aniquilarse en lo absoluto.

Tal es el "aniquilamiento glorioso" prometido por Buda á sus discípulos iniciados.

Pero cuando se dirige á la multitud, ávida de consuelos é incapaz de comprender tales abstracciones, Buda deja á propósito en un horizonte nebuloso el estado de liberación.

A los que le escuchaban, enseñaba simplemente que hay una ley universal, Dharma, que los budas sucesivos se trasmiten de una época á la otra, como una antorcha que pasa de mano en mano para iluminar al mundo.

Pero en los libros sagrados, sienta formalmente la idea del Nirvana.

En el "Udana" el Nirvana se define en los mismos términos que el Brahma neutro ó lo absoluto de los upanishdas: "Es el lugar en donde no hay ni tierra, ni agua, ni luz, ni aire, ni infinito del espacio, ni infinito de la razón, á la vez sol y luna. No lo llamo ni llegada ni partida, ni muerte ni nacimiento; sin origen, sin progreso, es el fin del dolor".

El Nirvana se considera aquí como una morada en la que habita el liberado, para aclarar más el sentido; pero no es un "lugar", sino un estado de espíritu.

El Milinda nos dice que está en todas partes, como el viento, "allí donde se observan los preceptos". Y el santo que se convierte en "liberato viviente", puede, desde esta vida, conocer el estado de Nirvana.

Una sola afirmación surge de la definición imperativa del "Udana": el Nirvana es el término del dolor, es decir, el final de la transmigración.

Un poco más lejos, el mismo libro recuerda las palabras que Buda pronuncia en ocasión de la muerte de uno de sus discípulos, que acababa de entrar en el Nirvana: "Roto está el cuerpo, extinguida la imaginación; se han desvanecido las sensaciones, las formaciones descansan, el conocimiento ha entrado en el reposo". Aquí se alude á la desaparición del bienaventurado, cuya personalidad desaparece para siempre: es la condición esencial de la salvación.

En el "Samyutta Nikaya" vemos un discípulo que pregunta á Buda:

"¿Lo perfecto existe más allá de la muerte?".

Se le responde en esta forma ambigua, ligeramente humorística:

"Lo perfecto no existe ni tampoco después de la muerte".

Por otra parte, el "Samyutta Nikaya" dice: "no tienes el derecho de decir: yo entiendo la doctrina predicada por el Sublime, en el sentido que se desaparece, se aniquila ó no existe más allá de la muerte".

El "Parinirvana Sutra" insiste sobre el carácter positivo de la salvación:

"La liberación se parece á la madera de sándalo, que es sólida y durable".

Se ve, pues, que estamos lejos de la religión de aniquilamiento de que hablan algunos autores.

La metafísica india ignora la palabra "nada", que es de origen semítico.

Para designar la vida del santo que llega á Nirvana, hay una palabra, empleada á menudo en los textos: "El Bienaventurado entró en el vacío" (Cunya); y ese vacío, lejos de dar un argumento á la teoría del Nirvana aniquilador, se vuelve contra ella.

Si buscamos lo que representa el vacío para los filósofos hindúes, vemos que es un estado apartado de toda apariencia intelectual ó sensible. Cuando el mundo, hundido en el vacío, dicen, sale nuevamente de ese estado de abstracción, los seres que no han llegado al Nirvana completo reaparecen en el universo, mientras que los otros moran en el vacío, es decir, en lo absoluto. Vallée-Poussin lo ha comprendido bien, cuando dice: "Para ser puro y ver lo que es puro, lo inmortal, el Nirvana, el hombre debe producir un estado de espíritu puro, es decir, vacío, desprendido de todo lo que llamamos ser".

H. H. Valentino.

NUESTRAS VISITAS

Los cuatro ancianos más respetables de Lima

Don José Antonio Miro Quesada

Entre los sabios doctores laboriosos que en los últimos cincuenta años han velado por la salud de la patria; entre los esclarecidos intelectuales con ideas—tan brillantes pero tan escasos—que en el Perú han logrado una obra efectiva con huella y con eco, con intensidad y con trascendencia, ninguno acaso tan preciso y fuerte, de líneas tan varoniles y firmes, como el viejo director del más viejo de los diarios nacionales: don José Antonio Miró Quesada.

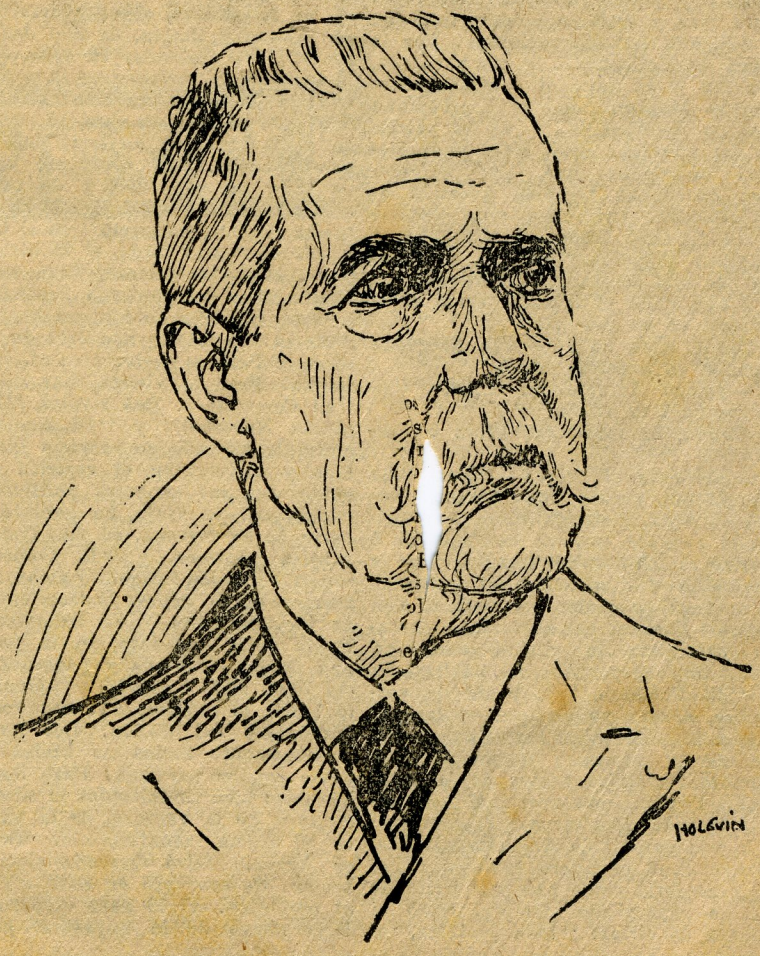
Escritor de artículos de fondo, de esa grave prosa de los editoriales que por desventura comienza á bastardearse; periodista con toda suerte de gallardías espirituales, recio para el trabajo, seguro de su voluntad, de su vigor y de su esfuerzo, amplio de espíritu, robusto de cerebro, espléndido de alma y de actividad física, este hombre de setenta y cinco años encarna como nadie la razón de una vida, la legitimidad de una inteligencia, la profundidad de una energía, el vuelo de un talento y de un carácter. Para que nada le faltara, como una concesión más del sino al creador de tantas cosas útiles y bienhechoras, hasta la eufónica composición de sus dos apellidos comienza en él y sus hermanos.

Como todos saben, don José Antonio Miró Quesada no es peruano de nacimiento. Se meció su cuna bajo el rabioso sol panameño. Su padre tuvo negocios en el Perú. Vino toda la familia cuando don José Antonio sólo contaba dos años. Al enrostrársele más tarde, en el vaivén de las pasiones políticas, su inaceptable extranjería, la respuesta era siempre categórica: "no tengo yo la culpa de sentirme peruano; no vine; me trajeron". Hijo de comerciante, don José Antonio se orientó pronto hacia los negocios. Vivía en el Callao y se consagraba sin descanso á los números. En esto, por el año 69, le solicitaron como corresponsal y agente de "El Comercio" en el puerto. Don José Antonio, antes de aceptar, consultó con sus hermanos, con algunos amigos. Se trataba de simples notas informativas, rápidas y veraces. Lo único que se pedía, fuera los ropajes literarios, era claridad. Por instancias sobre todo de su hermano Francisco, asumió el cargo. Comenzaba así don José Antonio á hacerse escritor.

Nos lo ha contado él mismo en su casa-habitación de la Rifa, solicitada insistentemente por nosotros esta entrevista para los lectores de "Hogar". Para conversar sobre sí mismo el admirado maestro, en cuyos ojos brilla una juventud severa, pensativa y perenne, fuma un cigarrillo.

—No fumo— nos dice— sino en estos casos; cuando conferencio ó hago recuerdos.

Nombramos nosotros á Amunátegui. Se descubre al punto la cariñosa veneración de don José Antonio. Para su criterio, siempre cristalino y fulgente, Amunátegui era un carácter superior y una gran alma de hombre trabajador y bueno. Entregaba á "El Comercio" toda su inteligencia, todas sus horas, todos sus afectos. No escribía nunca, sin embargo. Especie de editor-gerente, lo disponía todo, lo revisaba todo, se encariñaba con todos sus empleados y con todas las cosas. No existía para él hombre pervertido, ni hombre vicioso. Creía que la conciencia aparentemente más perdida era susceptible de reforma; que ningún vicio ganaba ninguna voluntad. La generosidad, que inspiraba sus actos personales, tomaba formas concretas en las orientaciones de su periódico. No importaba que él no redactara los artículos. Los grandes espíritus que no producen, que esquivan la forma, que vacian su influencia amorosa y pujante sobre los escritores, son más que colaboradores de éstos: espirituamente quizá los dirigen y los exaltan. No sólo hay ritmo en la palabra, en la actitud, en el ademán, en la voz, en la línea y en la frase; el ritmo oculto de la bondad que no canta y de la piedad que no sabe disolverse en versos, rinde, como los corazones, las inteligencias. De esos hombres insignes que aman los buenos y veneran los inteligentes, era Amunátegui, el lejano propietario de "El Comercio". Cuando Castilla, tras un golpe revolucionario, asumió el poder, fué Amunátegui quien, difundiendo el programa político del nuevo gobernante, intensificaba y agitaba en la masa el ideal ciudadano de la guerra á la esclavitud. En la sección "Comunicados", que recogía por entonces la opinión oficial del periódico, se encontraron vibrantes artículos sobre el anhelo de extirpar los esclavos, y no sastisfecho aún con eso, Amunátegui llevó su pasión valiente y su arrogante idealismo hasta contribuir, con carteles en las esquinas



SEÑOR JOSÉ ANTONIO MIRÓ QUESADA

y con su esfuerzo personal, social y económico, á que todos le secundaran en la campaña. La bizarra generosidad de Castilla tuvo así en Amunátegui su más desprendido, abnegado y esforzado propagandista.

¡Cómo se juntan, con qué cariño y con qué singular unción, esos dos nombres ilustres en los labios de don José Antonio Miró Quesada!

—Castilla— afirma— es el más notable, previsor y certero de los políticos peruanos. No le faltaba ninguna dote de estadista: el valor á toda prueba, la inteligencia pronta y formidable, la simpatía irresistible, el patriotismo sin límites. Esa frase que tanto re repite "Cuando Chile compra un barco, nosotros debemos comprar dos", le retrata con exactitud, en todo su talento llano y robusto, en toda su perspicacia invencible y desconcertante. Era el mandatario fuerte de un país joven; el gobernante probo y trabajador, vidente y resuelto que la nación reclamaba por entonces. Le conocí en un viaje al sur. Ya él era ex-mandatario, figura descollante que no podía aspirar más honores, y yo era un muchacho. Conversamos á menudo á bordo. Me daba cuenta, ó por lo menos quería suponerlo, que, extendida por todas partes la fama de las sinceridades rotundas de Castilla— esas explosiones tan terminantes que en muchos casos eran lamentablemente interpretadas— reconocía el hombre de Estado el respetuoso interés con que yo procuraba investigarle. Acaso, de esta ponderada curiosidad mía dependiera la atención con que me acogía y que, durante ese lapso entre mar y cielo, me convirtiera en su obligada tertulia cotidiana. Por la altura de Mollendo, á lo que recuerdo, subieron á la nave el contralmirante Lizardo Montero, en tal oportunidad enemigo de Castilla, y varios oficiales del ejército. Eran éstos unos mocitos acicalados que, por referencias, guardaban también aversión al expresidente. Originaba esta circunstancia algunos diálogos interesantes y algunas ingeniosas salidas, de esas con que sólo acertaba el mariscal.

Luego calla el maestro como refugiándose en su memoria.

Desde hace un rato una pregunta pugnaba en nuestros labios:

—Siendo Amunátegui chileno, ¿cómo amaba á su patria?

Cálida, la respuesta, brota e seguida:

—Evidente el origen chile h de Amunátegui, pero yo que tanto á conocí en vida, sostengo ahora q te primando siempre nuestra intelige Faa ó nuestro espíritu, sobre nuestro ciego y caprichoso destino, la legítima pa a de Amunátegui no estaba en Chile si o en el Perú. Bastará con narrarle este detalle: entregada la ciudad al invasor, había sido suspendida la publicación de "El Comercio" y, como de costumbre, acudía yo siempre en las noches, á inquirir sobre las últimas noticias de la guerra y palpar más de cerca los terribles azotes de la fatalidad. Y bien, una noche, al acercarme á la redacción, escuché descompuesta la voz varonil de Amunátegui. Discutía con un caballero también chileno, y profería estas palabras irritadas que he conservado siempre, como si acabara de oirlas: "toda protesta, toda acusación, toda maldición contra Chile resultarán siempre insuficientes. Pero la injusticia es transitoria, y todo este crimen será pagado con creces en el futuro. Desengáñese, pero estoy en lo cierto".

SASTRERIA

— DE —

Alberto Olivera

BOZA 814

Importación Directa

Lima Perú

—Yo— habla el señor Miró Quesada—escuché sin ser visto esas palabras y me retiré también sin ser visto. ¿Qué era, pues, Amunátegui? Hombre del país que renegaba y maldecía ó patriota positivo del pueblo que inteligentemente adoptaba y fervorosamente quería, al que entregaba toda su actividad y en cuyo seno vivía sus días postreros.

En la palabra, siempre determinante, precisa y limpia, de don José Antonio Miró Quesada, se transparenta la fuerza característica de su personalidad: la decisión. En este hombres, si se repasa su vida, su obra, su imprenta, su ancianidad, se advierte una decisión perenne, una constante entrega de toda su capacidad y de todo su esfuerzo. El año 69 asume la representación de "El Comercio" en el Callao, y seis años más tarde, el 75, difundido y respetado su talento, lleva una difícil misión del gobierno peruano, anhelante entonces de inmigración, á Inglaterra. El mismo año está de regreso en el Perú, y vuelve á su oficina del Callao. Pero le vienen días malos á "El Comercio". Dos rivales, "La Opinión Nacional" y "El Nacional", han intensificado su servicio informativo y soliviantan el espíritu de la gente con sus clamores políticos. Amunátegui, ya viejo, ha perdido gran parte de su fortuna, en una fracasada fábrica papelera, y "El Comercio", con su dirección fatigada y amargada, atraviesa horas negras de desorientación, de incertidumbre y de irregularidad. Hacía falta una inteligencia joven y una ánima esforzada y poderosa. Hacía falta Miró Quesada, y Amunátegui lo buscó, lo solicitó, y lo comprometió, trayéndole del Callao. Los hombres positivamente recios no suelen engañarse con su porvenir. Para las inteligencias bien constituidas la senda del aplauso, de la ventura, de la paz, tiene su aroma inconfundible. Don José Antonio Miró Quesada sintió ese aroma. Se consagró en cuerpo y alma al periódico. Vivió para el periódico. Hijo nuevo de la imprenta, padeció todas sus amarguras, latió con todos sus sobresaltos, gustó todos sus encantos, se hundió en todas su tristezas. Escribió mucho, y escribió con verdad, con brío, con ideas, con sabiduría. Armonioso hasta en el goce del éxito, quiso compartir la herencia de Amunátegui, y, sintiéndose vecino del puerto, descentrado acaso en Lima, buscó la alianza de un escritor jóven de esta ciudad: Luis Carranza, talento magnífico, pluma prócer. En esta vinculación espiritual, la brega constante caía siempre sobre Miró Quesada. Era todo á un tiempo: director, jefe de crónica, repórter, regente, corrector de pruebas. El veterano Bachmann, que ya ha comenzado á temerle á la noche, nos lo ha contado en muchas ocasiones. Nos lo han contado también otros: el doctor Fuentes Castro, remoto redactor del decano; el pobre Lang, ya muerto; Nereo Sánchez, que asomó á la vida jugando, como otros chicos con arena de la playa ó con cometas en sus azoteas, con los tipos y con las cuartillas de "El Comercio".

Vivía don José Antonio para su periódico. Pero no basta señalar su contracción y su actividad. Tampoco el alcance de su trabajo; se sabe por todos la amplitud del horizonte creado, surgido por la luz de incesantes esfuerzos mentales, y la satisfacción cotidiana que prestaban el cariño y la gratitud del pueblo. Lo que más interesa en la faz puramente profesional del gran periodista es su anhelo de novedad: de Londres trajo la iniciativa de la edición vespertina. En Lima tropezaba con infinitas dificultades materiales, y lentamente la edición que debía aparecer á las cinco de la tarde se retrasaba hasta las siete y las ocho de la noche. Consecuentemente se alteraba también la hora de salida de la edición mañanera. Se llegó así á convertir la hoja de la mañana en órgano de la tarde, y el de la tarde en órgano matutino del día siguiente. Se prolongó esta anormal situación hasta después de la guerra, en que, al reaparecer el periódico se optó por el viejo sistema de una sola edición para conseguir á poco sus directores, con elementos modernos, el restablecimiento ya disciplinado y definitivo de las dos ediciones al día. En el orden mecánico de esa empresa, cuenta la acción

periodística de don José Antonio Miró Quesada iniciativas que sorprenden y entusiasmos que deslumbran. Es organizador paciente, metódico, incansable. Pero en el orden intelectual su influencia no es menos decisiva é interesante. Escribe en un estilo terso en la hora orgiástica y frenética del endecasílabo, del himno y de la oda. La política se embriaga con discursos, y los literatos sollozan sin consuelo en largas columnas de versos afligidos y de prosa compungida, toda metáforas, toda lamentos, toda admiraciones y suspiros..

En "El Comercio", sino se emprende, por lo menos se convierte en sistema una purificadora tendencia hacia el equilibrio, el raciocinio, el estudio y el análisis. Ya vendrá más tarde, como un relámpago de emoción y como un vendabal de ideas, el verbo profundo y sonoro de Ulloa. Cuando "El Comercio" traslada su opinión oficial de los "Comunicados" á la primera columna de la primera plana, sus directores se anticipan á investigar en la vida nacional, en los conflictos sociales, en los problemas obreros, en monografías, memorias y estadísticas. Al tropo lo sustituyen números, y el periodista comienza á perderse en encrucijadas menos fragantes, menos cantarinas que las románticas, pero más nuevas, más sorprendentes, más complicadas, más misteriosas. No basta con escribir largo y vivir á la bohemia. La cantina no servirá ya más como cuarto de redacción, y con el sueldo se compran libros. Imposible la falta de estudio cuando la vida la impone. La vida del periodista joven la dicta el ejemplo de sus maestros; y no puede darse caso más arrogante de voluntad, de inteligencia y de optimismo que este don José Antonio Miró Quesada, extraño á la universidad, orientado por sí mismo al estudio de todas las cosas, sembrador bondadoso de ideas, que abrió su ruta por sus propios ojos, con sus propias manos.

—¿Los hombres que han vivido los años de usted— le hemos preguntado— advierten cierta postración moral en las generaciones nuevas?

—De cuantas épocas alcanza mi memoria— responde— la actual es la más abatida moralmente, la que tiene menos calor, menos sentimiento, menos grandeza. Ni aún después de la guerra, se encontraba tanto abatimiento, tanta frialdad cívica, tanta indolencia ante el mal y ante el yerro.

—¿Ha pasado usted en estos tiempos por horas amargas, don José Antonio?

—No he sufrido tanto en mi vida como en la noche del 10 de setiembre del año pasado, cuando el asalto á las imprentas. Desde este balcón veía arder el edificio de "El Comercio". En la noche vislumbraba, sobre los techos de la imprenta, las siluetas de mis hijos. Percibía en la esquina á los asaltantes con fusiles, con revólveres, con hachas y con antorchas. Era el atentado sin nombre pero también sin remedio; y yo quería que "El Comercio" desapareciera, que el periódico en que deposité mi vida se fuera con las llamas y con el humo, pero que mis hijos salvaran. ¡Fueron dos horas enormes! Por teléfono uno de mis nietos me gritó su alarma porque anunciaban que de "El Comercio" irían las turbas á incendiar y saquear la casa de mi hijo Antonio, de la calle de Santo Toribio. Inmediatamente, valiéndome también del teléfono, solicité auxilio de la intendencia. Un miserable me respondió que mandara mi automóvil para que pudiera trasladarse la policía á Santo Toribio.

La voz se ha hecho más lenta, más honda, más grave. Don José Antonio Miró Quesada, bajo cuya dirección han desfilado casi todos los escritores conocidos del Perú, desde los que son cumbres hasta aquellos que, desviados hacia la política, no conservan ya nada, para su desventura, de nuestros locos entusiasmos y nuestras venenosas inquietudes, habrá aprendido todas las cosas que ha menester un maestro de hombres buenos, de hombres inteligentes y de hombres tristes. Pero no ha aprendido á simular. Cuenta con la misma llaneza su decepción ante anhelos que persiguió y no obtuvo nunca— conocer, verbigracia, la misteriosa edad de su gran amigo don Ricardo Aranda— como castiga la voz, latigueando las palabras, y estrecha y nubla la mirada, para recordar por un instante su noche de desesperación, de dolor, de duda y de espanto.

De espanto, claro. Ya hemos dicho que es el caso de un hombre enérgico. Pero de un hombre enérgico de mucha bondad dentro. Su imprenta, su obra, su vida, podía llevárselas el fuego. A sus hijos, no. En los hombres enérgicos y en los hombres buenos, estas aventuras producen espantos.

G. R.

Cuellos y corbatas finas de las mejores clases, calcetines de seda, hilo y algodón, camisetas y calzoncillos de lana y algodón, pañuelos, tirantes, ligas de algodón y de seda, para caballeros. Todo fresco y barato..

TELEFONO 1210

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

EL "ORQUESTON" DEL TENNIS

Cuando Bibelote se propone alguna cosa, no hay quien lo ataje. Después de "Veneno" (aquel policeman criollo que ostenta hoy día los plateados galones de oficial, merced a la inaudita energía que supo desplegar en su época de simple cachaco) es Bibelote, sin duda alguna, el hombre más tenaz de la República. Niño aún, apenas construído el Hipódromo de Santa Beatriz, sin más bagaje turfista que unas desenfrenadas carreras emprendidas por la acera de su casa, caballero sobre una sacuara, se propuso ser autoridad hípica. Empezó por coleccionar los programas de las reuniones, se echó al magín los nombres de una docena de cracks y, en menos tiempo del que gasta Olavegoya en adjudicarse una ñaña, resultó secretario del Jockey Club, con setenta libras de renta mensual, automóvil por cuenta de la Institución y partida para imprevistos. Entretanto, hay por allí quien se consume esperando un ascenso, aburrido de pesar ginetes. ¡Todo un catedrático de balanzas!

Se reorganiza más tarde el Club de Tennis de la Exposición. Se levanta un hermoso edificio y se resuelve dar vida social al Club. En el acto decide Bibelote ingresar en el Directorio y se proclama el hombre capaz de llevar a cabo tan importante proyecto. Y al César lo que es del César, pues lo cierto es que traza planos dibuja modelos de multiformes pantallas; adquiere en el extranjero una mueblería de mimbre, que por desgracia resulta enclenque y de mal gusto; compra una pianola que a poco enferma de muerte; organiza torneos de tennis, de bridge, proyectando otro de lucha romana; y, por último, recibe a prueba un orquestón; piano enorme como órgano de Catedral, de complejo mecanismo, que promete las más variadas y caprichosas combinaciones musicales y que deja a la jazz-band del Sl & Fetlus, a la orquesta de Cechi y nuestra Sociedad Filarmónica a la tura del alcantarillado de la ciudad.

—¡Esto es música! dice entusiasmado. Me río de Gerdes, de Straccia ri, y del abate Perossi. Un fox-trot de esta "maravilla" vale por dos Ollantas y es capaz de hacer resucitar a Wagner.

Naturalmente, la ignorancia de sus oyentes no se deja convencer. La tal "maravilla", resulta para los profanos, un pandemonium musical. Y Bibelote barre con una mirada compasiva la insuficiencia artística de sus infelices consocios.

Sabe bien Bibelote que yo lo quiero sinceramente y que estoy muy lejos de intentar mortificarlo. Las mujeres somos menos crueles de lo que se nos supone. Y a fuer de buena amiga suya, me permito aconsejarle que devuelva a su dueño ese monstruo fonético que parece el dique de la Compañía Peruana de Vapores.

LA COMIDA TRAGICA

La escena en el Club Nacional, en la mesa del Trabajo Recio. Los comensales, que siempre son diez, o doce, o catorce, son esta vez trece. ¡Horror!

En un principio, nadie advierte la fatídica coincidencia. La charla se desparrama, fácil y amena, en torno del eterno tema: las ñañas. Que Jiménez se casa en marzo próximo con... .... (¡Prudencia, Marisa!) Que Morenito tiene una amiga que vive en el Parque Colón. Que Palanquita oscila como un péndulo entre Lima y Miraflores. Que a Gallito, como a los conejos, le gustan las madrigueras. Que a Zegarra no le gusta nadie. Y así, por el estilo, la mar de chirigotas y tirachos.

De pronto, el gringo Bayly, con la tranquilidad sajona que lo caracteriza, pero sin poder disimular tras de sus recias facciones de lord (in-partibus) un geto de persistente inquietud, dice solemnemente:

—Señores, somos trece en la mesa. Brindemos por la defunción de cualquiera de nosotros!

¿Dfunción, dijiste?

Morenito rodó, como un aro de servilleta, por debajo de la mesa; el doctor Barreda se tapó los ojos con las manos como si lloviera yeso; Mujica se puso a rezar los misterios gloriosos, como si ya bajara Jesús, en forma de lenguas de fuego, sobre el Colegio Apostólico; Carlitos Olavegoya cogido al gollete de una botella Medoc, la movía como manivela de aeroplano; Narciso, con los pelos de punta, ostentaba en la cabeza un bosque de tirabuzones; Zegarra, rojo como una amapola; Rufo, con el cuerpo echado hacia atrás y con la nariz apretada entre las rodillas; Gallito, llamando a voces a su alemán del Pierce Arrow.

... ...

El gringo Bayly reclamó el orden y aventuró una diabólica idea. Se pondría dentro de un sombrero trece papelillos, de los cuales uno estaría marcado con una cruz. Al que le tocara extraer del ánfora improvisada el papelillo con la señal de ultratumba, convidaría una botella de champagne despidiéndose de esta miserable vida terrena. Y los demás podrían así dormir tranquilos.

Dicho y hecho. Demacrados los rostros, temblorosas las piernas, jadeantes como fieras fatigadas, todos volvieron a sus asientos, nerviosos y tímidos.

¡La rifa de la muerte! ¿A quién le tocará el número premiado?

Fueron saliendo, una tras otra, las cédulas. La de la cruz no aparecía. Morenito tampoco parecía oculto dentro de una caja vacía de cigarrillos Abdulia que encontró en el suelo. Ya sólo quedaban dos papelillos. Uno correspondía a Ricardo Caso y el otro a Morenito.

Descubierto éste en su escondite, fuí requerido para comparecer al terrible lance. Pero Caso, sin dar tiempo a nada, cerró los ojos, contuvo el resuello, y sumergiendo la ensortijada mano en el hongo siniestro, sacó su boleta. ¡Era la de la cruz!

Lívido como un lirio, se alejó de la mesa diciendo:

—Pidan el champagne en mi nombre y que firme el vale..... Peñaloza!

FLIRTS EN ACERTIJO:

El: gran jugador de tennis.
Ella: se llama como se llama la Reina Católica.

El: flamante concejal.
Ella: hija de alto magistrado.

El: del Trabajo Recio.
Ella: oro en el cabello, cielo en los ojos, seda en el cutis.....

MARISA.

La Música de Moda

Mañana se pondrá á la venta, en todos los puestos de periódicos y librerías, el número 3 de esta interesante revista de música.

El número 3 contiene 12 de piezas de música de palpitante moda: música clásica, onesteps, foxs, tonadillas, fados.

Precio: 30 centavos

International Publicity Company

Propietarios y editores—Minería 179—Teléfono 2398.

Figuras del Teatro

Carmen Melis la intérprete de la Buterfly

La artista respiraba la fragancia de unos claveles, púrpura y nieve, que desbordaban sobre la mesa de centro, cuando llegamos a su alojamiento del hotel.

Acababa de llegar de un ensayo; vestía de plomo con un abrigo obscuro, cuyos pliegues evocaban lasfantasías de Callot, el gran modisto parisién. El sombrero era también plomo; y sobre la garganta desnuda resbalaba un collar de menudas perlas. El rostro de porcelana resaltaba pálido. Siempre la Meslis, por algo creadora de la triste y lívida Butterfly, refleja idea de porcelana. Pero los ojos, negros como laca, contrastan con aquella piel suave, blanca y tersa, cuya visión sugiere las caricias del armiño sobre el armiño.

Parvis chupaba un cigarrillo, sumido en una butaca escarlata.

—Perdone que le reciba en este traje.

El barltono estaba en pyjama. Terminaba apenas de levantarse; las 3 de la tarde. No asustarse, señoritas púdicas. La hora, convenceos, varía con cada hombre y con cada mujer. Para los artistas, verbigracia, la hora no es más que un accidente. Ayer Parvis almorzaba a las cinco. A las nueve cantaba una ópera. Cenaba a las doce.

Carmen Melis, entre la felpa de otra butaca, por cierto también escarlata, destacaba el busto soberbio y magestuoso.

La interrogamos:

—¿Qué público la ha aplaudido a usted más en la vida?

La porcelana se ruboriza. Tiembla la soprano. De los labios encendidos brotan estas palabras:

TAURINO PARVIS

—El público que me ha demostrado siempre más cariño, y al que estoy más agradecida, es el de esta linda población que tanto se parece a mi patria adorada.

Con la mirada ávida del espíritu forjamos las torres barrocas, donde el sol es un señor invencible, y cuyas campanas cantan eternamente la alegría y la plegaria de la vida y de la muerte, en tanto que las palomas sosiegan sobre los tejados próximos. Carmen Melis es de Cerdeña. Nació bajo el amparo de ese cielo, del que dijo el poeta que vivía enamorado de la primavera. Por eso, primaveralmente dolorosa, cuando la Melis viste el kimono de la geisha que reclama al marido ausente, nosotros hemos sorprendido a muchachas, eternamente enamoradas, como el sol de Cerdeña de la primavera, que no sabían comprimirse, y la consagraban, con su aplauso, algunas candorosas lágrimas.

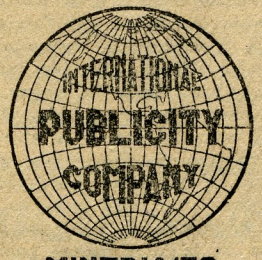
—Carmen, cuando otra Butterfly aparezca sobre nuestro proscenio, y otra voz— ahora en que la hemos oído a usted por tercera vez— intérprete el dolor de la heroína de Puccini; cuando, más aún, se divulgue la noticia de que una caracola marina, salvada por un monarca exótico, hurtó vuestra voz admirable, vivirá siempre el recuerdo de usted en la inteligencia de este público. La Butterfly, Carmen, sería opereta si no tuviera por intérprete a Carmen Melis.

Traen unas copas de cognac.

Parvis paladea el licor ambarino, guarecido en copas azulencas.

—¿Cuántas veces ha trabajado, Carmen en la Scala?

—Verá usted; fuí a la Sscala algunos años después de que me consagraran otros públicos italianos. A los 20 años había debutado en Novara con Aída. La noche de mi debut no creía



MINERIA 179
TELEFONO 2398
APARTADO 940
LIMA-PERÚ

Especialistas en avisos

Editores

Corresponsales de periódicos

CARMEN MELIS

la concurrencia que fuera la primera vez que me atrevía a presentarme en un teatro.

La prensa me defendió, más le costó trabajo convencer al público. Pasé después por muchos escenarios hasta que me llevaron a la Scala. Estrené óperas de tanta importancia como "Il Mochino" que revelaba en su autor a un gran músico del futuro. La Scala me ha sido muy benéfica, y "El Constanzi" de Roma el teatro que me ha orientado más noble y seriamente. En el Constanzi he hecho varias temporadas, y su público ha sido el que más intensamente contribuyó a la depuración de mi personalidad. Al menos yo lo creo. Más tarde me han aplaudido muchos otros públicos, por los que conservo un recuerdo persistente.

—¿La ópera que usted más siente, señora?

—La "Luisse" de Charpentier; también "Salomé"; también 'Thais'; también "Madame Butterfly". Mire usted un detalle: yo he estrenado "Thais" en muchas partes y la he cantado siempre en francés. Esperaba con temor que al público lo cogiera aquello de nuevas, pero nada. A la concurrencia le daba siempre por aplaudir a mi esposo y a mí.

—¿Y en Nueva York, señora?

—En Nueva York como en el "Colón" de Buenos Aires, he cantado con Caruso y Titta Ruffo. Antes había cantado con los dos en París.

Tras un trago del cognac, la cantatriz agrega:

—Yo fuí una de las sopranos que estrenaron en Estados Unidos, la "Fanciulla de West". Tuve un éxito de los rotundos éxitos yanquis.

—¿No ha posado usted nunca para el cinematógrafo.

—Una vez y me arrepiento mucho.

Aventura Parvis:

—Las actrices del Cine son las más

torpes e incapaces para el teatro y los actores los más infatuados y ramplones.

—Precisamente, cantando "La fanciulla del West" en Petrogrado me ocurrió una anécdota curiosa: un compañero, un tenor ruso, en una de las escenas culminantes, se dejó llevar demasiado por la pasión artística y me tocó por el cuello con el propósito positivo de ahogarme. Fué menester que se interpusieran los demás artistas para salvarme.

—¿Otra anécdota curiosa?

—Una noche, cantando en Estados Unidos, con el tenor Harrison, le falló a éste la voz en tal forma que—representábamos "Aída"— tiró al suelo su casco y lo pisoteó con furia. El público, afortunadamente frío, con frialdad sajona, no concedió importancia al fracaso.

—Pero, a a aquel tenor de Rusia no lo mataron, señora? no lo mataron a palos?

—No estaba casada entonces.

Parvis ríe con todo su rostro romano. La artista toma de una consola un libro de Fogazzaro. Pasa las páginas nerviosamente. Luego da al interruptor y se iluminan las ampollas eléctricas.

El camarero entra por las copas vacías.

Aventura la Melis:

—¡Oh Lima, mi dulce y querida Lima!..... Yo tengo aquí muy buenas y selectas amistades... ¡Cuánto extraño esto de lejos!

In mente recordamos que hace años, alguien nos dijo: "Carmen Melis conversa maravillosamente".

—¿Canta o conversa?

—Conversa y canta.

Fuimos a verla con reparo. Dimos al aldabón con reparo. Salimos con el propósito de ocurrir al teléfono:

—Tenía usted razón. La Melis es una mujer de talento.

Y desde entonces, con nuestra admiración por la artista, ¡cuánta sincera devoción por la mujer comprensiva e inteligente!

El arte en el hogar

Un rincón de intimidades en la casa

Los ingleses, que tienen una especial visión de la vida del hogar, hacen aún en sus más suntuosos palacios un rincón familiar donde todo es íntimo y agradable, cómodo y evocador de los pequeños acontecimientos del hogar, que forman un verdadero nexo sentimental entre los miembros de la familia.

La afición hoy día universal hacia una parte de las costumbres inglesas va imponiendo en los hogares hispanoamericanos el hábito de un discreto lugar de reunión, donde pasar en intimidad los momentos que se roban á las ocupaciones, diversiones y vida de relación.

Este rincón predilecto es claro que puede variar considerablemente según la psicología y número de cada familia y según los medios económicos disponibles, puesto que no siempre se disfrutan amplias y confortables viviendas, capaces de adaptarse á la buscada comodidad.

Tomando por ejemplo un término medio dentro de las posibilidades económicas, el lugar de intimidad de una familia moderna depende de la edad, cantidad y número de las mujeres que la forman.

La juventud tiene sus privilegios y para no sentir nostalgias de la vida callejera necesita rodearse de mi-

— La ignorancia en esta ciudad es algo espantoso. Hay cien mil personas analfabetas.

— ¡Imposible!

—¡Nada de eso . . . son cien mil criaturas de uno y dos años de edad.

dad de nimios detalles dentro del hogar, mientras los varones desaparecen de la casa en esa misteriosa é inevitable absorción que la ciudad ejerce sobre ellos. Así la lectura y el cultivo de la pintura y la música recluyen á las niñas en esos pequeños gabinetes confidenciales, decorados en claros colores, amueblados con languidez, provistos de esbeltas mesitas y espejos... Un piano, un álbum de dibujos, ¿no son acaso los mejores amigos para esos fatigosos intervalos de soledad que hay entre las conversaciones sobre temas de modas y de amor?...

¡Cómo se diferencian estos íntimos ambientes de juventud, aromados de coquetería, con la sobria serenidad de las damas espiritualizadas por la plenitud!

Sólo después de casada, la mujer es verdaderamente mujer, y por eso entonces solamente puede crear esa indefinible expresión propia que posee cada casa en manos de su dueña.

Y donde resalta con más vigor y originalidad ese sello personal es en aquel lugar elegido por ella, preferido por su discreta ternura de esposa y madre, para atraer, aun acudiendo á inocentes artificios de feminidad, á los hijos y al esposo, calmado ese azogue de actividad que los impulsa á huír del sedentarismo del hogar.

Lo que para ciertas mujeres, de cabeza ligera como el humo, es el "boudoir", para una damita joven y distinguida es su gabinete personal, todo impregnado de ella misma. Pero en vez de acudir á los voluptuosos refinamientos de las cortesanas para hacerlo amable, debe buscar en el arte los medios de expresar su temperamento y buen gusto dentro de las normas imperantes en los estilos de decoración y evitando la profusión exagerada, reveladora de espíritus improvisados y faltos de intención estética.

Se entiende generalmente, que lo caracteriza á una casa es el estilo de su moblaje y tapicería en todas aquellas habitaciones, por decirlo así, dedicadas á recibir personas que no pertenecen al núcleo familiar.

Aunque, en efecto, los muebles definen principalmente una casa, no son ellos los que mejor expresan el matiz peculiar de gustos y aficiones que en cada hogar predominan. Infinidad de pequeños detalles, de cosas al golpe de vista inadvertidas, revelan mejor el carácter del amor de casa, su espíritu y sus preocupaciones.

La orientación moderna de la vida va excluyendo poco á poco la antigua concepción de la mujer, aficionada á blanduras, suavidades y frivolidades. En un moderno rincón femenino tienen tanta importancia los libros y las conversaciones serias, como antaño las labores y charlas insubstanciales. Naturalmente, esto repercute en las niñas y señoras de hoy, en un sentido bien favorable para la divulgación y perfeccionamiento de las artes decorativas.

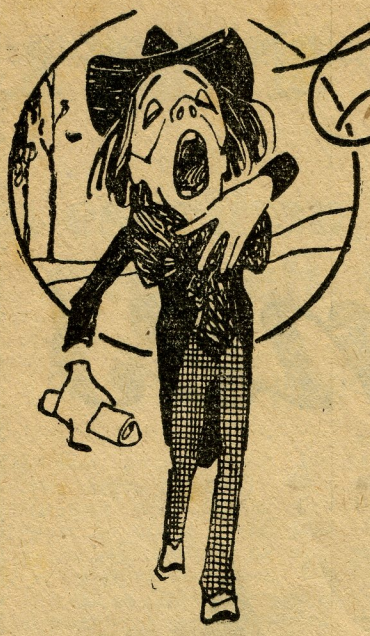
Todo pensamiento de bienestar y belleza encuentra eco inmediato en la práctica y sutil sensibilidad femenina. ¿Y acaso no es un bello pensamiento el de poderse refugiar en un querido rincón, saboreando solitariamente las íntimas alegrías, ó escondiendo las penas, acritudes y desengaños?

A. P. V.

— Te noto triste. ¿Piensas en el futuro?

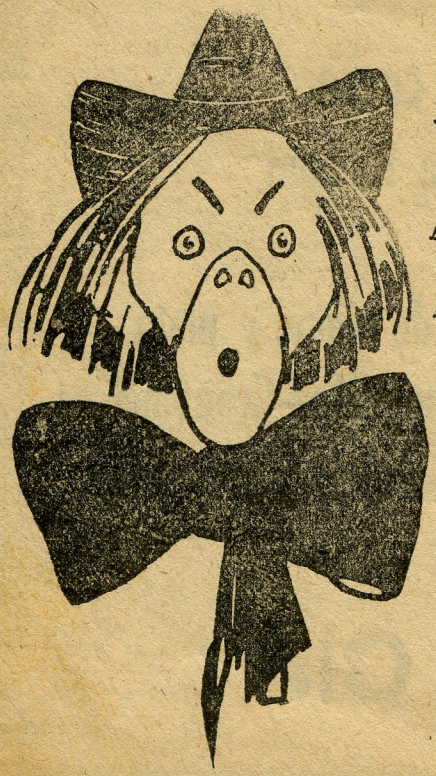
— No, en el presente. Mañana cumple años mi mujer.

Corbatón, Poeta



GRITO

¡Agárrese, don Germán!
¡Agárrese como un león,
que los ministros no están
para que un pelafustán
los arranque de un tirón!
¡Agárrese usted con fé,
con ansia dura y rabiosa,
con la mano y con el pie,
como si el sillón y usté
fueran una misma cosa!
¡Dele usté vuelta á la faja
y anúdela cual si fuera
á servirle de mortaja!
¡A ver si hay quien la descuaja
como á una faja cualquiera!
¡Agárrese usted de un modo
de que se sobe y se estruje
con Leguía codo á codo
para que aquel que lo empuje
empuje al gobierno todo!
¡Agárrese, don Germán,
y no tenga usté más plan
que el de agarrarse sin miedo
que para algo es que nos dan
diez dedos dedo por dedo!
¡Así, como quien se amarra
plante una garra bravía,
y otra garra, y otra garra
que hombre que no se agarra
hasta se cae de un tranvía!
¡Así, don Germán, así!
¡Duro á la faja, al sillón,
á la borla del baston,
al carro automóvil y
duro, duro, á la nación!
Si hay por allí un diputado
tan audaz y entrometido
que le quite á usted el sentido
criticando lo ganado
y exaltando lo perdido,
agarrado sin reposo
al sillón ministerial,
se le cuadre usté brioso,
y lo llama pernicioso,
ignorante y tal por cual,
y si él se yergue y protesta
y se pone palangana,
usted con la voz ufana,
dice que no le contesta
porque no le da la gana
¡Agárrese, don Germán,
que estando bien agarrado,
con empeño y con afán,
no puede haber diputado
capaz de ningún desmán!
¡Y si lo hay, y en la pelea
le ahoga á usted la marea,
bien agarrado al sillón,
se agarra más y . . . ¡chitón!
¡en lugar, de hablar, patea!...



SOLUCION

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL No. 31 DE "HOGAR":

Al No. 13: **Semíramis.**
„ „ 14: **maro, mero, amor, roma, orma, Emma, orme, raro, rema, romo, mame, roro, orro, mamo, arem, remo, ramo, mora, moro, armo y otra que no se puede decir.**
„ „ 15: **Artidoro.**
„ „ 16: **Entremés.**
„ „ 17: **Relieve.**
„ „ 18: **Entreclaro.**
„ „ 19: **De arriba abajo.**
„ „ 20: **Balarezo.**
„ „ 21: **Canceroso.**
„ „ 22: **Nicolás de Piérola.**
„ „ 23: **Beligerantes.**
„ „ 24: **Viva Bolivia.**

El libro de la semana

IDEALES DEMOCRATICOS POR JORGE PRADO

Con prólogo de Clemente Palma acaba de publicar Jorge Prado un libro sobre su campaña política de 1917.

Todos recordarán que efectivamente, aquel año hubo una recia campaña electoral en derredor de la diputación por Lima. Los candidatos de oposición eran Jorge Prado y Juan Manuel Torres Balcázar.

Recordando esa campaña, el señor Prado ha reunido en un volumen los elocuentes discursos que pronunciara en tal motivo.

"Ideales democráticos" es un libro de consulta para todos aquellos que se interesan por la política militante.

En él afirma el autor las condiciones que ya revelara en su libro anterior "Artículos Políticos", prologado galantísimamente por Enrique Castro y Oyanguren.

EN UN BANCO

El empleado — ¿Cómo se llama usted?

El cliente — ¿No lo ve usted? ¡Mire usted mi firma!

El empleado — Precisamente porque llevo un gran rato mirándola se lo pregunto.

Longines

(marca tres estrellas)

LLEGARON:

Relojes de mesa en caja de madera

Relojes de viaje de estuches de cuero

Relojes en cajas de bronce con Radium

Relojes para automóviles

Relojes de bolsillo de niquel y plata

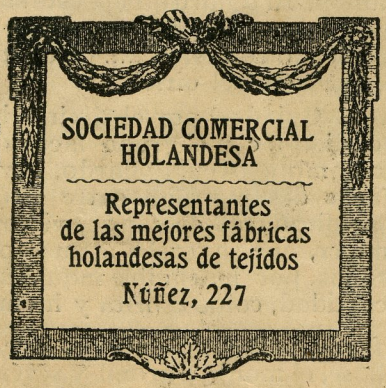
Relojes Cronografos-Cronómetros

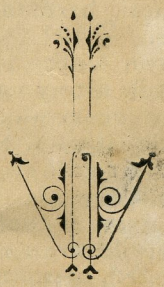
Relojes-Sortija, Relojes-pulsera, Relojes para frac

Unicos agentes para el Perú:

G. Welsch y Cia.

Señorita Victoria Hope Jones





La Ráfaga

Todo era guerra y tumulto afuera; pero adentro, en aquel sombrío recinto, reinaba una paz dulce y serena, realzada por el grave y armonioso murmullo del órgano; voces varoniles, mezcladas con la melodía, entonaban al unísono el *Magnificat*, y el admirable conjunto de las notas del cántico glorioso elevábase triunfante sobre el anárquico rumor del temporal, aliado de las tinieblas.

Vivo repiqueteo del esquilón de la puerta conventual, zarandeado por mano ansiosa, alborotó un instante la plácida quietud del monasterio. Sobre las losas del claustro deslizáronse los pasos cautelosos del portero, que, a través del postigo, adivinó un bulto acurrucado junto a una de las columnas del pórtico sombrío y misterioso.

—¡Ave María!—balbució una tímida y ahilada voz femenina.

— ¡ *Sine labe concepta!* ¿Qué desea, hermana, a estas horas?

—Vengan, por favor, a auxiliar a un moribundo ...Una gran desgracia. Iba mos en automóvil; nos sorprendió la tormenta al atravesar el puerto, volcó el coche y todos rodamos por el monte. ¡Qué horror! El *chauffeur*, muerto; el señorito, moribundo; la señorita, poco menos ...Yo salí mejor librada.... Oí la campana, me orienté como pude y aquí vengo a pedir por caridad que acudan a salvar a los que están allá abajo, no sé si muertos o vivos aún.....

Abrióse suavemente la puerta, y la mujer pasó al portal, cuya lobreguez realzaba macilento farol suspendido de un muro enmohecido.

—Siéntese aquí, hermana, mientras aviso al padre superior.

Transcurrieron lentos, eternos minutos de silencio.... Un fraile alto y varonil, seguido de otro más anciano y encorvado, surgieron al cabo de las tinieblas claustrales. Seguíales el lego portero llevando un farolillo de mano. A su breve y difuso resplandor, ojeó rápidamente el fraile la fisonomía y el aspecto total de la mujer; su porte y manera serviles eran evidentes.

—Guíenos usted, hermana, adonde están esos desdichados.

Salieron. Hundióse el grupo en la noche, surcándola a tientas, apenas guiados por la oscilante llama del farolillo, marchando con cierta vacilación al principio, convertida pronto en vigoroso y seguro caminar, a impulso del deber. La criada sin cesar de lamentarse, a tropezones alternados con hipidos y sollozos, relataba entretanto la horrible escena.

—El señorito Pepe, que es muy bueno, convidó a la señorita a hacer el viaje en automóvil. Ella no quería. ¡Un viaje tan largo! ¡Todo un día de automóvil para llegar esta misma noche a Biarritz.....! Yo lo animé. A Biarritz, ¡qué gusto! Yo no habia estado nunca allí; la señorita, sí; pero nunca en automóvil ni con el señorito Pepe. Ella va todos los veranos.....El señorito Pepe quería que pasáramos en Biarritz el día de su santo.....Tal día hará tres meses que habla con la señorita.....El la convenció, por fin, y salimos esta mañana muy temprano.....Un viaje precioso; todo fué muy bien hasta llegar a la sierra, y cuando bajábamos el puerto nos sorprendió la tormenta. Guiaba el señorito; Ramón el *chauffeur*, iba a su lado; detrás, la señorita y yo. De pronto, la lluvia nos cegó; se apagaron los faros: ¡qué relámpagos, Dios mío! El coche patinó, y al coger una vuelta, bum! Yo no sé como fué: el automóvil dió un salto tremendo, y yo salí despedida y caí sobre un zarzal, que me arañó toda la cara y las manos; pero nada más me pasó, gracias a Dios. Acudí a los ayes de la señorita, que había quedado en el automóvil; la ayudé a salir de él; no estaba herida, pero se quejaba de un golpe muy fuerte en el pecho. Ella y yo, arrastrándonos, pudimos ir adonde estaba el señorito. Debajo del automóvil quedaba Ramón, el *chauffeur*, en un charco de sangre.....muerto seguramente..... ¡Pobre Ramón! El señorito Pepe estaba más allá, junto a la cuneta, vivo aún, pero con la cabeza abierta, pidiendo confesión..... ¡Dios mío misericordioso, qué dolor el oirle!

Corrieron. Guiados por el divino instinto de la caridad, dieron con el grupo lacerado. Abrazada a un hombre joven, gallardo, cuyas facciones apolíneas desaparecían entre cuajarones de sangre y salpicaduras de fango, vieron los frailes una mujer, que se reveló a su espíritu, más que a sus ojos, por indefinible inquietud defensiva de la castidad, como esbelta y hermosa.

—¡Por favor, padre, acuda usted que se muere!

Arrodillóse, el monje, varonil y severo, juntando su noble cabeza tonsurada con la del infeliz moribundo. Un leve cuchicheo brotó fugaz en el augusto silencio de la noche. Irguióse el fraile magestuoso, hizo la señal de la cruz y con el índice levantado mostró a un alma el camino del cielo.

A la desesperación de la joven, cuyos lamentos desgarradores ante los despojos de su amado turbaban en lo más hondo la santa quietud espiritual de los religiosos, vino a unirse la protesta de los elementos, desencadenados de nuevo con pertinaz furor y rebeldía. Volvió el viento a bramar con desesperada furia, surcaron los relámpagos el firmamento, salpicando su luz fosfórica sobre el grupo trágico; estalló el trueno con redoblado vigor y estruendo, y la lluvia, compacta, a torrentes, abatió implacable sobre las míseras figuras de aquel cuadro de desolación,

Una ráfaga violenta arrebató a la joven su tocado de gasas, descubriendo el fulgente casco de oro de sus cabellos, que el viento desató en hebras luminosas e impregnadas de aromas afroditicos. Se puso en pie. Erguida, su silueta clara y vaporosa destacábase sobre el fondo lóbrego de la noche. como una aparición fosforescente. El farolillo inquieto ponía en sus ropas reflejos de sangre y en su cara arrebatos de sensualidad. El monje, arrogante y varonil, la miró audazmente, con santa curiosidad y en plena posesión de sí mismo. ¡Thais, la cortesana, no pudo haber sido más seductora! ¿Por qué el arte y el mal van casi siempre juntos en la vida? El fraile miró al cielo. suspiró, hizo mentalmente la señal de la cruz y dijo:

—Es preciso volver al convento.

Repartiéronse el trabajo, llevando el superior en sus brazos fornidos el cuerpo exangüe del desdichado joven, mientras el fraile anciano y el lego transportaban el cadáver del mecánico, siguiéndoles confundidas, apoyándose mutuamente, las dos mujeres. Largo rato duró la lúgubre procesión, que al redoblar del trueno, el aullido del viento y el monótono cantico de la lluvia acompañaban como un canto funeral, hasta que, aspeados, rendidos, exánimes, pudieron acogerse a la santa paz del monasterio.

Si la clausura vedaba la entrada de las dos mujeres, la caridad imponía el deber de no desampararlas. El monje alto tomó la palabra.

Señora: no nos es posible dar a usted y a su criada hospitalidad en nuestra casa; pero tampoco podemos dejarlas abandonadas en mitad del monte en una noche como esta, La pasarán ustedes en la portería, y se hará lo posible para que se acomoden, mal que bien, con lo poco de que podemos disponer.

.....

—¿De modo que no eran marido y mujer?

—No: por las trazas, se trata de una aventurera que hacia un viaje de placer con su desdichado amigo de tanto.....

—¡Una mujer así haber pasado la noche entre estos muros.....!

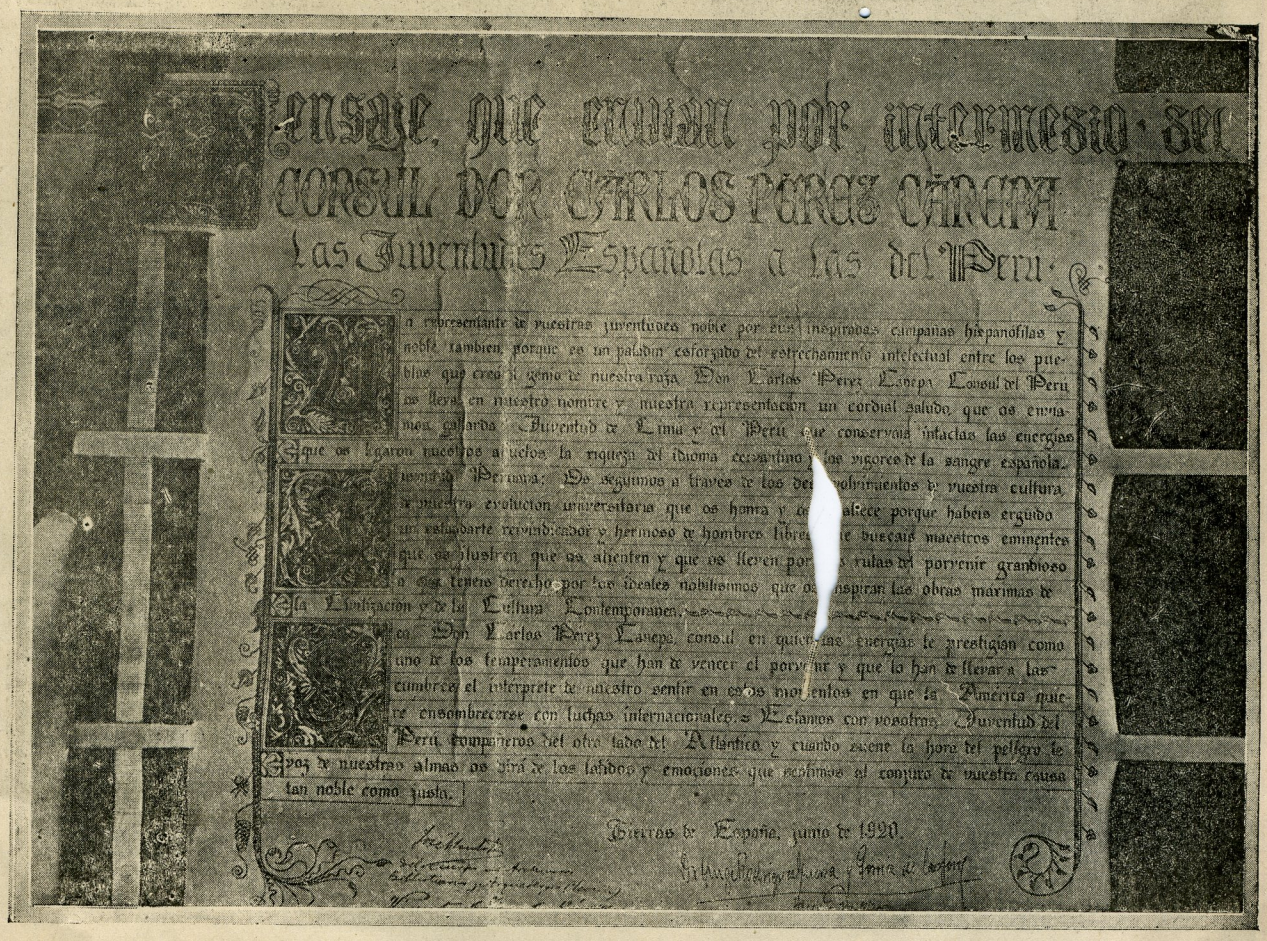
—Hermano mío, el Señor ha dicho: «No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda ensuciar; mas las que salen de él, esas son las que ensucian al hombre». Aprended eso bien e id a enseñárselo a los que no saben de la vida más que el nombre de las cosas e ignoran las cosas de una vida entrevista a la claridad de una ráfaga, en una noche de tormenta.

José G. Acuña.

En la Cuna Maternal del Mercado Central

En el Colegio de Santa Eufrasia el Presidente de la República fué padrino de una chunchita natural del Beni

Nuestro Ministro en el Brasil Coronel Dálmace Moner Tolmos saludado por las tropas en Río de Janeiro



Mensaje que envían por intermedio del
Consul Don Carlos Pérez Cánepa
Las Juventudes Españolas a las del Perú.

Un representante de nuestras juventudes noble por sus inspiradas campanas hispanofilas y noble tambien porque es un paladin esforzado del estrechamiento intelectual entre los pueblos que creó el genio de nuestra raza Don Carlos Perez Canepa Consul del Perú os lleva en nuestro nombre y nuestra representacion un cordial saludo que os enviamos gallarda Juventud de Lima y el Perú que conservais intactas las energías que os legaron nuestros afectos la riqueza del idioma cervantino y los vigores de la sangre española. Juventud Peruana: Os seguimos a través de los de[illegible] pobladores de nuestra cultura y nuestra evolucion universitaria que os honra y [illegible]alece porque habeis erguido un estandarte reivindicador y hermoso de hombres libres [illegible]e buscais maestros eminentes que os ilustren que os alienten y que os lleven por [illegible] rutas del porvenir grandioso a [illegible] tenemos derecho por los ideales nobilisimos que os inspiran las obras maximas de la Civilizacion y de la Cultura Contemporanea.

[illegible] Don Carlos Perez Canepa consul en quien las energías le prestigian como uno de los temperamentos que han de vencer el porvenir y que lo han de llevar a las cumbres el interprete de nuestro sentir en estos momentos en que la America quiere ensombrecerse con luchas internacionales. Estamos con vosotros, Juventud del Perú, compañeros del otro lado del Atlantico y cuando llegue la hora del peligro de [illegible] nuestras almas os dirá de los latidos y emociones que sentimos el conjuro de vuestra causa tan noble como justa.

Bilbao de España, junio de 1920.

Texto del mensaje que por intermedio del ex-Cónsul del Perú en Cádiz señor Pérez Cánepa, dirije la juventud de España a nuestra juventud estudiosa

Turf.

Con primorosos cojines como el redondo, cubierto en encajes, el de batista con incrustaciones de encaje sobre un viso de raso color de rosa y los de hilo adornados, al igual que la sábana, con punto de vainica, no es extraño que Arline Chase se sienta cómoda con su gorra de punto y cinta y la chaqueta de raso color de rosa. (Cojines de Mosse; cubrepies azul de la Grande Maison de Blanc

EL RASO Y LOS ENCAJES EMBRUJAN LAS HORAS DEL SUEÑO

(Izquierda) El cobertor y el original cojín de raso de un delicado color de durazno, ambos de la casa de Ottilie Brand están cubiertos de encajes, mientras la camisa de crespón de la China encarnada, con punto y con encaje, que envuelve las gracias de Annette Bade, procede de Le Petit Boudoir. La cama, que al igual de la que aparece arriba, es de la tienda de Wanamáker, resulta muy decorativa

PRIMOROSOS ACCESORIOS PARA EMBELLECER..... EL «BOUDOIR»

Ana Petrowa
Bailarina de la Compañía Valle-Csillag

Paquita Madriguera en el Hipódromo

† Dr. Mariano Lino Urquieta

La novela limeña de "HOGAR"

La escriben, sin orden ni concierto entre ellos, literatos peruanos

Capítulo II por Ignacio A. Brandariz

II

Sólo unos ojos no le vieron. Los ojos de Luisa. Luisa Ferrán de Escobar. Treintitantos años. Rubia. Una mujer hermosa de arriba abajo; pero con una hermosura insolente de puritana. Fué su amiga en la infancia. Las casas de sus padres colindaban por el lado de los huertos, y juntos corretearon en los jardines; comieron la fruta verde; fueron el terror de los gorriones, cuyos nidos arrancaba él de los árboles y los ponía, con los pichones piando, en el hueco de la falda de ella, que tenía entonces toda la cara llena de carmín y de risa. Fué, también, su primer amor. Había aún en la casa paterna una enredadera, que cubría enteramente el marco de la ventana del comedor, cuyas hojas sabían las primeras palabras emocionadas de Juan Antonio, y vieron el primer tinte de rubor en las mejillas de Luisa.

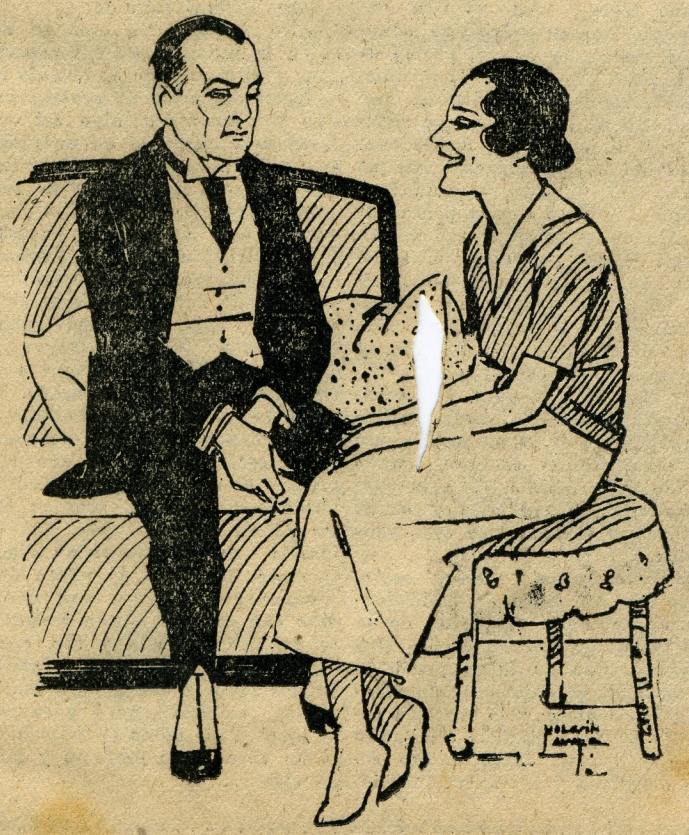
Todo aquello era muy viejo, sin embargo. Apenas iniciada la adolescencia la familia de Luisa salió de Lima, y como el desarrollo de las mujeres supera en rapidez al de los hombres, ella se casó un buen día cuando Juan Antonio era todavía un muchacho y no podía protestar. Cuando se encontraron de nuevo después de varios años, en los ojos de ambos brilló la misma llama; pero ya estaba entre los dos la cólera de la vida. Ella le encontró mudable y egoísta. El la halló frívola y dura. Yendo el uno, cerrados los ojos, hacia la luz que brillaba en el confín como la meta de su ambición, y cómodamente instalada, la otra, en el ambiente tibio de su hogar donde ni siquiera el amor turbaba el paso tranquilo de las horas, los dos no parecían ya ni la sombra de aquellos muchachos alocados que, algunos años antes, se cogían de la mano con el alma llena de sinceridad y con una fuerte gana de vivir.

Hubo un día, sin embargo, en que pareció que el amor iba á revivir. Fué una tarde en el lindo paseo que va de Chorrillos á la Herradura. Desdeñando el camino trillado, habían subido, jadeando, desde la playa, por la última saliente de las rocas, para encontrar directamente la vereda del cerro. Ya una vez arriba, Luisa fué á sentarse en la primera banca, y como el resto de los paseantes había preferido seguir la ruta habitual para tomar el camino, quedó allí largo rato sola con Juan Antonio. ¿Qué paso entonces en el alma de los dos? El se acercó lentamente por detrás. Puso su mano en la frente de ella, que quemaba, y, doblándola suavemente hacia sí, hundió su boca entre los labios de Luisa.

Ella, también, tembló. Tembló largamente como bajo la acción de un calofrío que no hubiera sentido mucho tiempo. Y no dijo nada. Ni siquiera se levantó. Pero, al día siguiente, cuando Juan Antonio le recordó, amorosamente, el suceso, Luisa, como si en la noche una mano misteriosa hubiera pasado una esponja por su cerebro, había olvidado por completo lo acontecido...

Desde entonces fué que él comenzó á mirarla con mayor reserva y casi con odio. Era frívola. Era cruel. Su egoísmo, nacido á golpes de razón, ponía un no sé qué de dureza en sus ojos claros que él adorara de niño, y esa misma bondad con que ella hacía gala de tratarlo en veces, llegó á hacérsela odiosa como una limosna.

Luisa, á su vez, no encontraba á Juan Antonio como le soñó. En la vida, en el vértigo de la existencia que ellos llevaban obligados por su condición social, su ex-novio no era ya el espíritu ilusionado que la despertó en la adolescencia, ni el hombre fuerte y puro, vinculado á un alto ideal de rectitud y de lealtad que, luego, á pesar de la herida que el matrimonio de ella abrió en su corazón, todavía le escribiera cartas en las que vibraba la emoción de palabras sinceras nunca oídas. Voluble y egoísta, el trato de las gentes, en vez de incitarle á cultivar su reino interior, había dispersado su inteligencia y sus deseos, apartándolos del ideal que ella amara en él. ¿Qué busca? ¿Qué quiere?, preguntóse ella muchas veces al verle, desatinado bucear en todos los abismos, temblar de frío en las medias noches, con el abrigo al brazo, sin voluntad para desandar lo andado y volver al viejo camino. Y en sus prisas, en sus dudas eternas, hasta en la agresividad de sus reclamos perentorios, ella creyó ver al fin, todo el inmenso daño que germinaba en ese espíritu, educado conforme á no-



Compañía de Seguros "La Protectora"

Para riesgos de incendio, marítimos y otros.

La única Compañía en el Perú que da a sus asegurados participación en las utilidades, sin cobrar recargo alguno en el premio.

OFICINAS: Lima, calle de Jesús María Nos 120 y 124--Teléfono No. 1658--Apartado No. 1751

bles y bellos principios, pero sugestionado y precisado por las exigencias de un ambiente extraño, Juan Antonio caería, pues, al fin, como habían caído tantos otros. Al traicionarla á ella, se traicionaría él mismo; y esto era fatal, porque para eso podía contarse con su abulia incurable. Además, allí mismo podía comprobarse el fracaso. El estaba allí por Blanca Orfila. Evidente. Pero ¿la quería? ¿Podía suponerse que la quería? ¡No! Ella era bonita, sí, mas no representaba el tipo de Juan Antonio, con su cuerpecito menudo y su tez morena. Luego, ¿como se explicaba este amor que coincidía, precisamente, con la instalación fastuosa en Lima de los Orfila, que siempre vivieron en el campo, donde contaban, también, con algunas visitas muy espaciadas de Juan Antonio?... Y esto, que Luisa no quería pensar ni un momento en otras cosas que decían las gentes. Como, por ejemplo, aquella de que no se sabía bien si las asiduidades de Juan Antonio se dedicaban á Blanquita ó á la dueña de casa, señora de muy buen ver to[illegible]ía, y cuya liberalidad era conocida.

Entre ambos existía, pues, u[illegible] separación, quizá infundada, acas[illegible] artificial y proveniente de la resisten[illegible]ia que los dos manifestaron siempre cuando se trató de decir, cara á cara, la verdad; pero siempre profunda y capaz de mantenerlos eternamente separados en espíritu.

Cuando Juan Antonio entró al salón, Luisa presidía un corro de maldicientes. Esa noche hacía el gasto de la conversación Jorge Urizar, que se sentía elocuente. Con su largo perfil de retrato antiguo, la cabellera abundante echada hacia atrás, y la suprema corrección de su frac, parecía un dandy romántico y locuaz. Lima entero conocía su elegancia y las anfractuosidades de su gusto un poco raro y socarrón, y todavía se recordaban, á este respecto, las veces que Jorge Urízar, se presentara en los lugares más concurridos, vistiendo americanas sin cuello, frac azul y sombreros de dos colores, siempre desenvuelto, ágil y amable, con una superioridad que estaba en su espíritu y que, en su medio, no había sido igualada por nadie.

—¿Con que usted no cree en el amor ni en la felicidad?, preguntaba Luisa.

Jorge definió, rotundo:

—No, señora! No creo en el amor ni en la felicidad en sus aspectos clásicos y odiosos, ésto es cuando se quiere hacer del amor un sentimiento eclosivo y acaparador, algo así como un descenso vertiginoso en un abismo sin fin, y de la felicidad una gana constante de reir, de cambiar de ambiente, de agitarse. Porque esos dos estados de espíritu sólo pueden encontrarse—si es que resulta posible encontrarlos — en la tranquilidad, en el reposo absoluto, en la huída del sér de la realidad palpitante. Donde hay movimiento no puede haber felicidad. El cuerpo que camina, se fatiga. El espíritu que anhela, es un espíritu torturado. Y nadie podrá romper esta ley. Anatole France, con su habitual sutileza, ha querido resolver este problema en uno de sus libros, y asegura así que la felicidad, la verdadera felicidad, sólo se halla en los deseos insatisfechos, en aquellos ideales que concebimos un día violentamente; pero que á punta de vivir siempre en nosotros, van congraciándose con nuestra misma sustancia hasta fundirse en ella y ser, como ella, también, una cosa suave y familiar que no nos agita y que apenas sentimos.

Como usted ve, ya France se acerca al ideal. Pero no es él todavía. Yo sólo lo he encontrado perfecto y amplio en un clown...

—¿En un clown?

—Sí. Y no se asombre, porque es ya sabido que la filosofía que no encontramos á veces en los millares de volúmenes con que las casas editoras de París y Londres surten nuestras librerías, nos es revelada, derrepente, por el palomilla que nos ofrece un número de Navidad... A mi clown le ví una noche en el circo, naturalmente. Era un hombre menudo y nervioso. Vestía el clásico traje de Pierrot. Cuando yo entré, un solo aplauso, frenético, llenaba el local, corría por las galerías, se prendía á las maromas suspendidas en el aire, chocaba contra el cielo de la carpa y caía, luego, sobre el hombre ese que se hallaba, con los hombros encogidos, en medio de la pista. Pregunté la razón del aplauso tan prolongado. ¡Es Jack, el clown!, me dijeron. ¡Es admirable!, agregaron. Entonces yo me puse á observar á Jack. Era admirable, realmente. Conocía la gama de los sentimientos. Conocía, también, toda la miseria del espíritu humano, y la explotaba. Sus dichos comenzaban siempre por algo espantoso que sobrecogía al auditorio. Luego amansaba. Iba pasando por gradaciones sucesivas que dejaban abrirse poco á poco el espíritu del público, hasta llegar al chiste que desentrañaba de la tragedia misma y que provacaba la carcajada general. Entonces era que las gentes, cuyas almas sintieron un momento el aletazo del dolor, viéndose libres derrepente por obra del ingenio de ese hombre, rompían á aplaudir con el aplauso largo y regocijado que yo escuché al entrar...

En ese momento pasaba la señora de Orfila. Hizo un cumplido á sus invitados. Luego, reparando en Jorge:

—¡Cómo! ¿Ha dejado usted á María sola en la Biblioteca?...

—No, señora. Sola, no. Allá quedó con una corte de poetas...

—¿Los de la estantería?...

—¡Qué boca...!

La señora no oía ya. Se había acercado á otro grupo y anunciaba la iniciación del baile. Jorge continuó:

—Pero lo que más me admiraba era la indiferencia de Jack. Mirado por todos los ojos y aplaudido por todas las manos, él no parecía darse cuenta, sin embargo, de lo que sucedía. Con los hombros levantados, en un gesto supremo de desdén, continuaba de pie en medio de la pista esperando el término de la ovación para empezar de nuevo ó para largarse... Lo comprendí entonces. Mi clown había realizado un gran esfuerzo para crearse el mecanismo de su oficio. Conocía, también, más que nadie, tal vez, á la humanidad, y había envejecido. Tenía, pues, derecho á la felicidad. Pero ¿cómo recoger ese soplo fugaz de la suerte y guardarlo

Comprimido No. 27

5 i 6

5000 R

Cunda

para siempre consigo?... Pues así. Recogiéndose en sí mismo. Aislándose. Viviendo á sus expensas y solo para sí. ¿Qué le importaban en el fondo ni los aplausos ni la reprobación de las gentes? Unos y otra sólo lograrían prender ansias ó rencores en su espíritu, y volverlo hacia la agitación por un amor ó por un odio, que no le permitió jamás alcanzar la felicidad. Por eso se encogía de hombros para no oír la algarabía del público que lo aclamaba. Quería estar solo. Unicamente en la soledad incontaminada está la dicha. Y estaba solo. Jack era feliz así, señores!

—Pero usted no podría seguir el ejemplo de ese hombre — apuntó Elena Orfila que se había acercado al grupo poco antes y que devoraba á Jorge con sus grandes ojos dorados — porque la soledad no se da sino en dos estados. O el que acaba de referir ó el de ermitaño. Bien. Para clown es usted demasiado distinguido, y para ermitaño, demasiado... demasiado... ¿Cómo diré?...

—No diga usted nada. Será mejor. Porque, también, podría ser el caso de un explorador en mitad de la selva; y yo haría, de seguro, un gran explorador, Elena, amiga! Pero acabemos ya. Hay que convenir en que ha sido espantoso este filosofar de una hora. ¿Quiere, usted Luisa, que, después de habernos remontado tanto y de haber atisbado con nuestros ojos pecadores la esencia misma de la Vida, nos decidamos, aprovechando de ese Jazz melodioso que ataca la orquesta, á descender hasta nuestro plano natural y á deslizarnos sobre la tierra, tontamente y sin rumbo, como dos gusanos?...

—¿Tontamente?... Rítmicamente, querrá usted decir, Jorge?...

—Oh, señora mía! Bailar estos bailes de salón es ir de un lado para el otro, correr, saltar, jadear sin otro propósito que el de pasar el rato. Además, ¿quién le dice á usted que los gusanos no gocen, también, la inefable sugestión del ritmo?... Sólo que nuestros ojos egoístas no pueden ó no quieren mirar las maravillas que se dan en la vida de esos pobres seres que juzgamos inferiores á nosotros, con soberbia insultante; pero que están hechos de nuestra sustancia y que ya se engríen con el dictado de "hermanos" que les deba San Francisco de Asís...

—¿Vuelta á la Filosofía paradógica?...

—Oh¡ Perdón. Vamos á bailar.

Con la cara radiante, riéndose aún con segura altanería de la peregrina ocurrencia que trataba de comparar su hermosura opulenta hacia la cual convergían las miradas de todos los hombres, con la mísera vida de un gusano, Luisa se dejó arrastrar por su pareja en el torbellino del baile. Y todavía, de vez en vez, se la miraba reir con un gesto más amplio, oyendo las palabras de Jorge, que se empeñaba en explicarle, con paradojas inconcebibles, la semejanza que hay entre el baile y la Vida.

Cuando la música cesó, Jorge y Luisa fueron al buffet. Allí el señor Orfila daba una noticia sensacional. Sus amigos Ugarte, por encarga suyo, le habían traído de París una copia de un cuadro del Tintoreto: "La formación de la Vía Láctea."

—El Tintoreto, decía don Pablo, acumulando la erudición recientemente adquirida. Jacobo Robusti. El rival del Tiziano. Casi quinientos años. Y me dicen que la copia es exacta al original. La he colocado esta noche en el salón verde, ¿quieren pasar?...

Y, con el brazo extendido, señalaba el camino.

Todos se dirigieron al salón verde. En el fondo, efectivamente, promediando un atinado juego de luces dispuesto por Juan Antonio, estaba el cuadro. Allí Venus tendida sobre el manto de púrpura, con el busto ligeramente erguido, las piernas finas y ágiles un tanto separadas y los senos erectos apuntando al cielo. Hércules, conducido por un héroe, muerde la ubre fecunda y divina, y el blanco líquido salta en un chorro inmortal que inunda el firmamento... La copia ramplona, melífiua, con demasiado rojo en las nubes del poniente y un exceso de refinamiento en los contornos, no provocó de la concurrencia sino las frases rituales de parabien. Y Jorge, que había tenido que abandonar su taza de té, aprovechó, luego que quedó solo con Juan Antonio, Luisa y algunos íntimos, para vengarse lapidando el cuadro.

—Allí tienen ustedes, en admirable consorcio, el rastacuerismo del que se provée de una cosa que no entiende y que no necesita siquiera para que nosotros le saludemos con la misma reverencia, y la imbecilidad de un pintor contemporáneo que macula insolentemente la obra del genio tratando de aplicar en ella sus propias y descabelladas teorías. Ese miserable, en su afán de rectificar destacando las figuras del plano, como sus ojos miopes creen que se destacan en la naturaleza, ha suprimido todo el misterio, toda la divina incertidumbre de los contornos que se esfuman, de los colores que mueren insensiblemente, y en vez de la Venus, del Héroe y del Hércules que pin-

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 **Telefono 12**

...oreto, nos ofrece una hetaíra impúdica, un tipo de boxeador de feria y un muchachote rollizo y cabezón, como los hay en cualquier orfelinato...

—No tanto, hombre... ¡No tanto!

—¿Cómo, no? Y lo peor es que no es ese pintor solo. Somos todos. Tú y yo. Los hombres todos de este siglo. Porque hay en estos tiempos una tendencia absurda hacia la verdad en todos los órdenes de la vida. Para que las gentes sean respetables, precisa que digan la verdad, y para que un literato ó un pintor sean buenos, es necesario, según los críticos, que sean verosímiles, que copien la naturaleza ó la vida. Lean ustedes un periódico. Desde el editorial hasta el último suelto, todo él es un esfuerzo desesperado hacia la verdad. Que se esclarezca; que se estudie; que se compruebe. Y así se va perdiendo el culto por la mentira dorada que inspiró La Iliada, que germinó en la poesía de todos los tiempos, que llena las páginas seculares de la Biblia. ¡Oh, no, por Dios! Que nos dejen tranquilos los moralistas y que se amordace á los críticos responsables; y si esto no puede conseguirse, al menos que, en los salones elegantes donde á uno lo invitan, no le arrebaten de las manos la taza de té para obligarlo á ver un cuadro ramplón!...

Todos rieron; y Jorge, seguido de la mayoría, se dirigió, solemnemente, al buffet.

Quedaron solos Luisa y Juan Antonio. A pesar de toda la furiosa declamación de Jorge, á Luisa le seducía el cuadro. Aquel rostro de Venus lleno de esa divina serenidad que atormentara á Ulises, demasiado humano, y contra la cual se estrellaban todos los dolores y todas las alegrías, atraía sus miradas fatalmente. Era la misma tranquilidad, la misma ausencia de motivos de que hablaba Jorge, en cuyo tono zumbón acaso palpitaba la verdad...

—¿Te gusta el cuadro, á pesar de la crítica de Jorge?...

Luisa oyó la voz casi en sus oídos, y un largo estremecimiento la agitó desde la nuca, donde sintió el aliento cálido de Juan Antonio, por la columna vertebral.

—Sí. Me gusta. Me gustan todos estos lienzos que resucitan la antigüedad clásica y en los que los hombres y los seres todos aparecen quizá más rudos y menos inteligentes: pero siempre más sinceros y más leales...

—Yo pienso lo mismo...

Se hizo un silencio agresivo. Luisa lo rompió, sonriente:

—Qué bien te he visto con Blanquita!...

—Se hace lo que se puede... Pero no creas...

—No vale negar, hijo, cuando las cosas pasan en las narices de una. Es una muchacha muy simpática y muy buena...

Desde hacía algún tiempo, siempre que se encontraban Luisa y Juan Antonio hablaban así. Ponían un gran cuidado en que sus charlas adquirieran este giro de ligereza, á fin de evitar el contacto de los espíritus, y hasta entonces, en verdad, lo habían conseguido. Esa vez, sin embargo, Luisa, sin que ella misma se explicara el motivo, quiso ser cruel.

—Oye, Juan Antonio: tú debes tener por ahí algunas cartas mías. Tonterías. Pero que, dada mi condición, pueden dañarme si se pierden. Te digo esto, porque como tú vas ahora por el camino de la razón quizá llegue pronto el día en que tengas que echar todos los papeles de tu escritorio...

Vaciló. Juan Antonio la escuchaba, pálido. Luego, habló, á su vez:

—No. No están en los cajones de mi escritorio tus cartas, Luisa. Tampoco creo que te interese saber dónde las guardo. Pero no están con los otros papeles. ¿Tú las quieres?... Bueno. Sin embargo, antes es preciso que hablemos. Precisa que yo te diga, cara á cara, algunas de las cosas que nunca pude decirte cuándo, porque te amaba, te temía y me encogía ante tí como ante la puerta cerrada de mi Destino. Y como todo eso te lo he de decir fríamente, sólo para que lo sepas, espero que me oigas y hasta que llores, tal vez...

Se había exaltado demasiado. Las reglas de la corrección estaban rotas y ya no importaba seguir; pero el espíritu altanero de Juan Antonio se sobrepuso, y, ya casi en calma, sólo agregó:

—Si tú lloraras alguna vez. ¡Una sola lágrima tuya borraría todo el daño que hiciste! Pero ¡qué van á llorar tus ojos! La sabiduría del llanto, por ser tan honda, sin duda, es la única que ellos no aprendieron!...

Como siempre que él se exaltaba, Luisa se sentía en ese momento invadida de una calma gozosa. Dijo:

—No. No lloraré. ¡Descuida, hijo! Pero podemos tomar té juntos uno de estos días, y entonces me dirás toda esa serie de cosas negras que me aseguras habrás de decirme.

Luego, repentinamente seria, con un brillo de acero en los ojos, agregó:

—¡Acaso tenga yo, también, que decirte otras!

Dos personas entraban.

—¿Qué le parece el cuadro, Luisa?

Blanquita Orfila, que se prendía al brazo de Escobar, era la que interrogaba. Y, sin esperar respuesta, continuó:

—Les ví desde el buffet, y como yo buscaba á Juan Antonio para que me devolviera mi abanico, me uní al señor Escobar que la buscaba á usted, Luisa.

—¿Sí?...

—Es ya tarde, apuntó Escobar. ¿Quieres que nos vayamos?...

—Como quieras...

Mirando por encima del hombro de Blanquita, Escobar se dirigió entonces á Juan Antonio, que miraba otra vez el lienzo:

—Lo que es á usted, señor don Juan Antonio, ya me da vergüenza pedirle que nos vaya á ver. Nunca quiere usted ir á saludarnos...

—Oh, no! ¡No es eso!...

—Entonces, ya que está tan bien dispuesto ¿por qué no viene á comer con nosotros uno de estos días?...

—Precisamente eso le decía yo hace un momento, y él me lo ha prometido, anunció Luisa.

—Sí. Verdad. Lo prometí solemnemente. Pero tú, Luisa, quedaste, también, en avisarme el día...

Se despidieron. Todavía, desde la puerta, Luisa dijo que sería muy pronto. Lo dijo con su voz normal, cristalina y segura. Su paso fué tranquilo y altanero, como siempre. Hasta sus ojos relucían con su brillo habitual. Pero su mano; lo que es su mano, Juan Antonio la había sentido temblar entre la suya...

(El capítulo III, que escribirá Juan de Zavaleta, aparecerá en el número próximo).

Comprimido No. 30

Cita

Combinar estas cuatro letras de modo que resulte una palabra de seis.

CRESONOL

DE BREW...ER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la Gripe

De venta:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS RAZO—Callao

SORTEO Y CONCURSO DE "HOGAR"

Regalamos 10,000 soles en premios

Para la Navidad de este año

Premios del sorteo

Hemos resuelto abrir la suscripción á HOGAR en toda la República, bajo las condiciones que publicamos á continuación:

Como tratándose de provincias, el precio se recarga en el importe de la certificación postal, y los mismos 15 centavos cuesta certificar un ejemplar que varios de ellos, resultará más económico suscribirse á HOGAR por intermedio de sus agentes, que pueden dar más barato el abono que nosotros en Lima. En los lugares en que HOGAR no tenga agente, sugerimos al público la conveniencia de asociarse 4 ó 5 suscripciones, ordenándonos que enviemos la Revista á uno de ellos. Entonces, los 15 centavos de la certificación se dividirán entre todos, reduciéndose el recargo postal á 3 centavos por cabeza. También veríamos con gusto que se nos solicitara la Agencia de HOGAR en aquellos lugares en que no tenemos representantes. A poco interés que se le dedique, resulta una labor lucrativa y fácil.

Entre los suscriptores de HOGAR (únicamente entre los suscriptores) se distribuirán, en la próxima Navidad, los siguientes premios:

PRIMER PREMIO. — Un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes; preciosa joya de exquisito gusto. HOGAR ha escogido una gran Joyería para adquirirla, con lo cual está dicho que esa Joyería es la de los señores ZETTEL Y MURGUIA. No necesitamos, por tanto, hacer de la joya otra ponderación. Su valor: Lp. 100.0.00.

SEGUNDO PREMIO. — Una elegante y artística lámpara de 9 luces eléctricas. HOGAR la ha adquirido en la casa KUSSEL Y GUEVARA, importadores directos de toda clase de lámparas y artículos eléctricos. El buen gusto de la Casa Kussel y Guevara, que tanto aprecia el público, es la mejor recomendación de este interesante premio, que nos ha costado Lp. 45.

TERCER PREMIO. — Un fonógrafo de la mejor clase, de los importados por la antigua casa GUILLERMO BRANDES Y CIA., S. A., que, como se sabe, es la mejor reputada en su especialidad de importación de pianos, instrumentos de toda clase, música, etc. El fonógrafo adquirido por HOGAR cuesta Lp. 20.0.00.

CUARTO PREMIO. — Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios. Adquirida por HOGAR en la acreditada y siempre bien surtida casa de artículos fotográficos del señor J. Baselli, Bodegones 388. Su valor es de Lp. 15.

QUINTO PREMIO. — Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico. Conocerlo es desearlo. Adquirido en la Casa Milne & Co. Su valor es de Lp. 12.0.00.

SEXTO PREMIO. — Una cocina de kerosene, con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido en la casa Milne también. Su valor: Lp. 5.0.00.

SEPTIMO PREMIO. — Un calentador de kerosene, negro, adquirido en la misma Casa Milne. Su valor: Lp. 3.

OCTAVO PREMIO. — Un calentador de kerosene, de color, de Milne & Co. Su valor: Lp. 3.0.00.

NOVENO PREMIO. — Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua. De la Casa Milne & Co. Su precio: Lp. 2.0.00.

DECIMO PREMIO. — 1 cajón con 12 botellas de licores surtidos, de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kümell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos pousse café, que importa la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO, calle de Núñez. Su valor es de Lp. 9.6.00.

11o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

12o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

13o. PREMIO — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

14o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

15o. PREMIO. — Una plancha eléctrica niquelada de 6½ libras peso, marca WESTINGHOUE. Este artículo ha sido comprado por HOGAR en la Casa EMILIO F. WAGNER y Cía. Calle de la Coca, que, como se sabe, er representante de la Westinghouse Electric International Co., fabricantes de motores, dinamos y maquinaria eléctrica en general y sólo de primera clase. Su precio: Lp. 2.2.00.

16o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

17o. PREMIO. — Una plancha eléctrica, Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

18o. PREMIO. — Una plancha eléctrica, Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

19o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, una preciosidad, adquirida en la citada Casa Emilio F. Wagner y Cía., sus importadores exclusivos. Valor: Lp. 3.4.00.

20o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 3.4.00.

21o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, niquelada, de 3 libras de peso. Adquirida en la casa Emilio F. Wagner y Cía. Su precio: Lp. 1.8.00.

22o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

23o. PREMIO. — Una plancha eléctrica, Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

24o. PREMIO. — Una lancha eléctrica, Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

25o. PREMIO. — Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos. Estos quesos los hemos adquirido en la SOCIEDAD HOLANDESA DEL PACIFICO, casa importadora de primer orden. Su valor: Lp. 2.0.00.

26o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

27o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

28o. PREMIO. — Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca Westinghouse, adquirido en la misma Casa Emilio F. Wagner & Co. Su precio: Lp. 1.9.00.

29o. PREMIO. — Una tostadora de parrilla eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la Casa Wagner. Su valor: Lp. 1.4.00.

30o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

31o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

32o. PREMIO. — Una cocina redonda, de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la

Wagner. Su precio: Lp. 2.5.00.

33o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

34o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

35o. PREMIO. — Un tostador plano, eléctrico, niquelado, marca Westinghouse, adquirido en la Casa Emilio F. Wagner & Co., sus importadores exclusivos, Lp. 2.8.00.

36o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

37o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

38o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

39o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

40o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

41o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

42o. PREMIO. — Un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, vendido á HOGAR por la no menos irreprochable aristocrática sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. Valor: Lp. 5.0.00.

43o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

44o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

45o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

46o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

47o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

48o. PREMIO. — Una máquina de escribir de la universal é insuperable marca UNDERWOOD. Comprada por HOGAR en la Casa H. LEMARE, calle de Villalta, su importador exclusivo. Su valor: Lp. 29.0.00.

Todos estos premios se exhiben en las respectivas Casas donde han sido adquiridos por HOGAR, y su importe total asciende á la suma de Lp. 466.2.00.

Gran concurso entre los propagandistas de "HOGAR"

Bases y premios del concurso

a) A quien nos remita seis suscripcoines por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo).

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... QUE AQUI HAY 1,000 SOLES EN EFECTIVO!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES es el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará intereses del 5 por ciento anual, desde el 26 de diciembre próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

Los premios cuya relación venimos publicando, se adjudicarán á los suscritores de "HOGAR" en conformidad con las siguientes bases:

PRIMERA. — Para tener derecho al sorteo de los premios, es necesario ser suscritor de nuestra revista, cuando menos, por seis meses.

SEGUNDA. — El pago de la suscrición debe hacerse por adelantado.

TERCERA. — Los únicos recibos válidos para el sorteo son los que otorgue directamente la International Publicity Company, firmados por su Gerente y numerados desde el No. 1,000 hasta el 6,499.

CUARTA. — Los premios se otorgarán á los suscritores de "HOGAR", cuyos recibos tengan números iguales á las 4 primeras cifras de los billetes premiados en la Lotería de Navidad de la Beneficencia de Lima que, como se sabe, pone en circulación desde el 10,000 hasta el 64,999. Así, por ejemplo, un suscritor de "HOGAR" que tenga en su poder el recibo número 4568, podrá obtener un premio de nuestro Gran Concurso si en el sorteo de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima sale premiado cualquiera de los siguientes 10 números:

45,680
45,681
45,682
45,683
45,684
45,685
45,686
45,687
45,688
45,689

pues, como hemos dicho, para ganar los premios de "HOGAR" sólo se requiere que el número del recibo de suscrición sea igual á los 4 primeros

números de las cifras de los billetes premiados de la Lotería de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima.

QUINTA. — El orden para los premios de "HOGAR" será el mismo que el del sorteo de la Beneficencia de Lima. Así, el primer premio de ésta corresponderá á nuestro primer premio; el segundo premio, á nuestro segundo premio; y, así sucesivamente, hasta el 48o. premio. No se tomarán en cuenta los premios de la Beneficencia llamados de "aproximación" y "terminales".

SEXTA. — Los premios importantes serán entregados ante un Notario Público el 1o. de enero de 1921, y los demás, en la misma fecha, contra recibo. Serán publicados los nombres de los suscritores favorecidos.

SÉPTIMA. — Los sucritores que deseen suscribirse por más de un semestre, tendrán derecho á tantos recibos numerados, con opción al sorteo, como semestres adelantados paguen.

NOTA PARA LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Los suscritores de provincias pagarán el importe de sus suscriciones por intermedio de nuestros agentes ó de nuestros propagandistas (en los lugares donde no tengamos agente establecido) contra un recibo provisional, pero cuidarán de exigirle el canje, á vuelta de correo, por los recibos originales, pues SOLO ESTOS dan derecho al concurso, de acuerdo con las Bases.

Los precios de las suscriciones son los siguientes:

EN LIMA, CALLAO Y BALNEARIOS

Un semestre. . . . . .S. 7.80

EN PROVINCIAS

Suscriciones directas — Un semestre. . . . . .S. 11.70

Suscriciones por medio de propagandistas donde no hayan agentes. (Estas suscriciones serán enviadas en un solo paquete al propagandista, para que él haga la distribución de los ejemplares entre los suscritores)—Un semestre. . 10.40

Suscriciones por medio de agentes ó de propagandistas en los lugares donde haya agente. (Los ejemplares correspondientes serán entregados por el agente). —Un semestre 10.00

El Buzón de "Hogar"

¿Cuáles fueron los primeros automóviles que hubo en Lima? —Chauffeur.

Según nuestros recuerdos, el primer automóvil que cruzó las calles de Lima, fué una especie de lata de sardinas con ruedas que importó el señor doctor don Ricardo Flórez. Lo de lata de sardinas lo apuntamos para significar su minúsculo tamaño, y nada más. El doctor Flórez no sabía manejar la máquina; pero, hombre tesonero y vehemente, se decidió á aprenderlo prácticamente, sin consejo de nadie (ó porque no lo pidió ó porque no había por entonces quien se lo supiera dar).

Y empezó el aprendizaje. Movió una palanca, movió otra, tocó este botón, presionó un pedal y..... con gran sorpresa suya el carro echó á andar. Es verdad que había tenido la precaución de sacarlo á la calle para hacer todas estas maniobras, y que estas maniobras las realizaba á las cinco de la mañana, cuando no había tráfico alguno. Pasó el doctor por la Plaza de Armas y dijo para su capote (el doctor iba con capote, porque era invierno):

—Pára ya, Ricardito, que para prueba está bien; regresemos.

Dejó de presionar el pedal, presionó otro, movió las palancas para los cuatro costados, y el carro como si tal cosa ¡siempre adelante!

—¡Socorro!

Pero cualquiera se atrevía á prestárselo. Los cachacos, embobados ante el raudo paso de este coche loco, que andaba sin caballos, ni burros ni animal alguno visible, apenas si atinaban á tocar su ¡fío lit! clásico, como si gritaran:

—¡A ése!

Y el carro rodaba y rodaba. No parecía sino que las palancas, los frenos y las llaves de que estaba provisto —y que el doctor seguía manipulando vertiginosamente — no fueran suyas. Pasó el Puente de Piedra. El carro llevaba la siniestra intención de meterse de rondón hasta el altar mayor de la iglesia de San Lázaro, que allá, en el fondo, cerraba la perspectiva. Nada les digo á ustedes del susto del doctor. Hay que tener en cuenta que la puerta de San Lázaro ¡estaba cerrada aún!

—¡Socorro!

Y la Divina Providencia bajó en ayuda del doctor y de su endemoniada maquinita. Al descender del puente y entrar en la calle de Trujillo, el carro se desvió hacia la acera de la derecha, que, como todos saben, está á 30 centímetros bajo el nivel de la calzada. En aquella acera se metió el automóvil, y, naturalmente, se paró en seco. El doctor se apeó con la misma agilidad que un jovenzuelo de 15 años y á grandes zancadas se apartó del monstruo. Pero al ver que se quedaba inofensivo y quieto, se acercó á él cautelosamente, y con ayuda de los asombrados vecinos, lo metió en un zaguán.

Pero al día siguiente, el doctor Flórez volvió en su auto á las andadas. Hasta que lo amanzó.

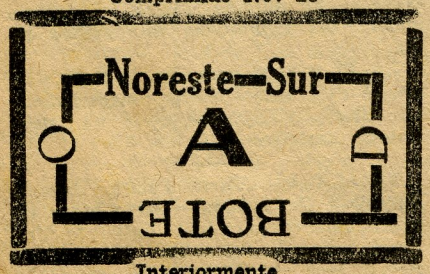
El segundo fué un enorme Fiat, pintado de rojo, que importó la Societá di Esportazione al Pacífico. Lo piloteaba el señor Meine, y lo tripulaba, invariablemente, el señor Pedro Malatesta, empleados ambos de aquella casa que dirigía don Elías Montefiore. El automóvil tenía cinco asientos y para llegar á ellos había que subir, según nuestros recuerdos, cosa de tres ó cuatro escalones. Quedaban á dos metros del suelo. Este auto probó sus espléndidas condiciones de resistencia, entre otras cosas porque soportó sin la menor protesta la enorme mole de Malatesta, que por entonces pesaba unas trescientas libras. ¡Yquién lo ve ahora, tan gentil! Lo dicen que genio y figura..... Bueno, es verdad que en cuanto al genio.....

Ese venerable automóvil pasó, meses después á suscitar el asombro de los bolivianos de Sucre ó de Oruro.

Carlos. — Hemos recibido la siguiente declaración de amor, dirigida á la eminente cantatriz Carmen Mellis:

Querida Carmen: **Mellis** nolis tienes que quererme, porque aunque no tengo **Fabbri-ca** de azúcar, he **a-Bracale** una profesión muy lucrativa. Bástete saber que después de Belmonte, soy el **Forero** más grande de España. El deseo que me consume es el de **Stracciari** contra mi pecho un cuerpo seductor, como el tuyo, todos los Díaz y todas las noches. Ya me falta poco Padovani de rodillas ante tu imagen y pasar-

Comprimido No. 28



Interiormente

me las horas adorando á tu Garavelli como el de una santa. No tengas miedo al qué dirán ni á las burlas que publiquen los **Pasquini**

De mí sé decirte que no le temo ni á los críticos **Taurino.** (Punto á **Parvis**).

No sé cuál será tu respuesta. Si me Salazar, me pego un tiro. ¡Lo juro per la **Mardones!** Pero si me sale suerte, correré á postrarme á tus pies.

Te **Besanzoni** tu apasionado.

Carlos.

En la crónica parlamentaria de un diario, se dice lo siguiente: "....pero faltan también ocho señores que han expresado que concurrirán."

"En estos momentos entra á la sala el señor Pérez Figuerola."

"El presidente.— Faltan sólo **dos** señores".

¿De modo y manera que el señor Pérez Figuerola vale por seis?

Ya sabemos que está gordito, que el abdomen no le cabe en sus chalecos del año pasado, pero ¿equivale á seis? ¿No hay exageración, señor Salazar y Oyárzabal?

La misma crónica dice después:

"Ingresa en la sala el señor Pancorbo."

"El presidente.—.Ya sólo falta un señor diputado."

¿Estamos ó no estamos en un país democrático? ¿Por qué el señor Pérez Figuerola vale por seis y el señor Pancorbo sólo vale por uno? No hay equidad, ni justicia.—.**El tío del señor Pancorbo.**

CARTA A GALVEZ

Lima, 11 de agosto de 1920.

Señor doctor don José Gálvez.

Ciudad.

Mi querido poeta:

Compré hoy la preciosa revista "Stylo" y al hojearla lo primero que me atrajo para comenzar su lectura fué su interesantísimo artículo sobre los "mataperros" de Lima. Y como gozaba leyéndolo! Tanto por su estilo fácil y ameno, como porque sentía como usted la hermosura de los actos que relata, la bizarría de los mozos que pinta y, sobre todo, la enorme falta que hoy hace en nuestra juventud ese rasgo típico que los forma más hombres, más independientes, más valerosos y— para el futuro—**héroes.**

Pero en lo mejor de mi regocijo me encuentro con que dice usted que los muchachos del Colegio de los Jesuitas y los del Colegio Francés, posteriormente de la Recoleta, "eran considerados como muchachos modositos y afeminados— agregando— aunque muchas veces tuvieron también sus gallos."

Y es por esto que le pido perdón, poeta, pero voy á rectificarlo.

En cuanto á los Jesuitas yo no sé, nunca estuve en ese colegio y no me toca por consiguiente salir en su defensa. Pero en lo que se refiere á la Recoleta, sí. ¡Alto ahí, querido poeta! Antiguo recoletano y de sus peores alumnos salgo en su defensa.

Siempre fué una virtud en nuestros buenos frailes franceses el hacernos hombres. Ellos mismos nos enseñaban á jugar foot-ball y á trompearnos y hubo por allí un tal padre Gil que nos contaba con la mayor naturalidad su época de banderillero en España. Jamás nos enseñaron á ser "acusetes" ni nos castigaron jamás por una trompeadura.

Yo también recuerdo nuestros trompis al costado de la Penitenciaría con los alumnos de un colegio que había en la calle de la Amargura y ni ellos podían pasar por nuestra plazuela ni nosotros por su calle sin que se armara la pelea.

¿De qué colegio fué Pedro Irigoyen y los Marcenaro, famosos gallos en su época? ¿Quién podía con Juan B. Lavalle en carreras á pié ¡Y quién lo vé hoy con quevedos, la carpeta bajo el brazo y esa seriedad que asusta! ¿Quién ganó jamás en saltos á Carlos Olavegoya? ¿Quién se trompeaba mejor que el gringo Habich, un muchacho Pardo Figueroa, Hernán Pazos, Jorge Rey y el loco Zela? ¿Quién se atrevió jamás contra cualquiera de los Benavides, pues quien se trompeaba con Augusto lo defendía Alberto y viceversa? ¿Quién jugó foot-ball mejor que Emilio Mackehenie, el full-back formidable y Oscar Fflucker, el foward sin igual? ¿En qué colegio había muchachos más perversos con los chinos de la calle de Otarola á quienes les malograban infinidad de veces los chicharrones echándole azogue á la manteca? Y ¿no fué mataperrada la de Lucho Rodrigo y Manuel Eduardo Sánchez Concha que instalaron una peluquería un domingo de salida de los internos y les cortaron corona de fraile á las víctimas que por allí cayeron?

Y, para terminar, de qué colegio fué ese genial José García Calderón que murió en Verdun

¡Ese, ése es nuestro gallo!

¡El gran mataperro!

Suyo afectísimo.

Un antiguo recoletano.

Realizamos

Papel y sobres, en cajas de Fantasía.

Bodegones 388. — J. Baselli C.

La farándula en el teatro y en el cine

La ópera en el Forero.— El beneficio de Valle en el Municipal.— Comedias y variettés.

En la semana que ha terminado la compañía de ópera del Forero nos ha regalado a nuestro público con las notas salientes que la reprisse de Otello, por Carmen Melis, Pasquini y Fabri y Taurino Parvis, y el debut con Aída del tenor costarricense Salazar.

De este último acontecimiento no podemos todavía ocuparnos en este número.

La interpretación de **Otello,** creación magna del Verdi conmovedor y hondo de sus últimos tiempos, más fuerte, más profundo, más complejo por cierto que el compositor dramático y romántico de **La Traviata** y **Baile de Máscaras,** ha reportado ovaciones frecuentes, merecidas y constantes a sus ya nombrados principales intérpretes.

En la parte del protagonista el tenor Pasquini Fabri, sin alcanzar desde luego el éxito de la temporada económica de la Agostinelli, en que a su capricho esquivaba las dificultades de la difícil y formidable partitura, tuvo momentos muy felices en que comprobó el volumen de su voz, su habilidad para el canto y la inagotable voluntad con que se esfuerza por complacer al público.

La Melis cantó con extraordinario arte la parte de Desdémona, y Taurino Parvis, gran actor y excelente cantante, fué un Yago estupendo.

La orquesta, notablemente dirigida por Padovani, contribuyó al éxito de la obra.

Fuera de Otello solo hemos tenido repeticiones de **Thais,** con el mismo gran suceso para Taurino Parvis y Carmen Melis, y **Rigoletto,** la colosal creación del magno barítono Ricardo Stracciari.

En el Municipal el suceso de la semana ha correspondido a Enrique Valle, cuya seratta d' honore, celebrada el viernes último, se tradujo en una no interrumpida serie de ovaciones.

El graciosísimo actor, para cuya soberana inteligencia y dominio de las tablas no hay dificultad posible encarnó en una forma incomparable el chispeante tipo del barón de **La casta Susana.** Ratificó una vez más el ingenioso Valle la opinión que sobre él teníamos todos: que, encarne el papel que encarne, su talento y su gracia rinden y sugestionan a la concurrencia. El público, para festejarle como para aplaudirle, es siempre suyo.

En **El peligro amarillo,** opereta nueva, Valle, colosalmente acompañado por Stefi Csillag, conquistó un nuevo triunfo artístico.

En el Colón María Tubau, Eugenia Zuffoli y Pepe Bódalo, secundados entusiastamente por Ana Valle, la Carcheri, Aicardi, Robles, Romero y Arias, han iniciado una simpática temporada de comedias y variettés.

EL RINCON DE LOS POETAS

POSESION

De una noche la estrella más brillante,
De amplio vergel la flor más olorosa,
De un "arioso" la frase más hermosa
O de una estrofa el verso más vibrante
Desprecio por la noche delirante,
Febril, embriagadora, voluptuosa,
En que tus labios de color de rosa
Mi ardiente sed apagan un instante.
Sólo me inspiro en tí. Cuando tu boca
Se posa en mi ancha frente caldeada,
Y en caricia sutil mi mano toca
La tuya, blanca, fina, marfileada,
¡Entonces siento en mí la fiebre loca
Y es mi Musa sonora y entonada!

DESOLACION

¿Quién se ha atrevido á levantar un muro
Que me impide llegar hasta la fuente
Donde poder beber de tu amor puro
Y rozar con un beso tu alba frente?
¿Quién ha osado sumirme en el obscuro
Y cavernoso abismo en que demente
Por llegar hasta tí mi alma torturo
Y blasfemo con rabia impenitente?
¡No, tú no puedes ser! Yo me resisto
A creer en crueldad tan refinada.
¡Me impones un suplicio nunca visto,
Mil veces más cruel que la jornada
Que en su Calvario recorriera Cristo!
¡El era un redentor! ¡Yo no soy nada!

CONSOLACION

Amor á la criatura no es sino el egoísmo
De poseer lo bello en plena posesión
Y en el vértigo ciego de insano paroxismo
Abdicar los derechos que nos da la razón.
Ora elevarse al cielo, ora en el negro abismo
sumirse de la duda y en desesperación
Olvidarse de todo, incluso de sí mismo
Y de la tantas veces aprendida lección.
Pensando en el presente y ansiando lo futuro,
Se embotan del pasado las punzantes espinas.
Rememorando rosas y su perfume puro
Mimis, Nanas, Apachinettes ó Linas
Peregrinas valiente en el obscuro
Porvenir si por otra te fascinas.

Juan José VEIGA.

Sonetos

I

Una mañana más nace en Oriente;
un nuevo amanecer y un nuevo día,
que á la lucha sin fin me desafía
de este vivir sin calma y vehemente.
Ese suave optimismo que en mí siente
dentro del pecho roto el alma mía,
cuando surge un rescoldo de alegría
entre tanta inquietud hosca y ardiente,
con la pristina luz de la mañana,
amoroso á besar mis sienes llega,
vistiéndose de azul tras mi ventana.
¡Ah, fulgor de ilusión el que me anega!
¿Por qué si á cada paso un dolor gana
tras ella va mi fe deshecha y ciega?

II

Arrastrando una cruz dura y pesada,
pero dura y luciente cual se quiera,
he aquí que tan pesada no me fuera
si no fuese por mí tan deseada.
Fué con luces del sol por mí dorada;
la adorné con la flor silvestre y pura,
y por divinizarla en su hermosura,
con cendales de luna va colgada.
¡Esta cruz de mis sueños, cómo pesa!
Nadie se acerca á mí para ayudarme.
Ni una mujer piadosa la sopesa.
ni un hermano mortal se llega á aí-
(zarme.
Y así voy caminando hacia la huesa:
sin alivio ni amor, ¡y sin cansarme!

Antonio Andión.

Los Poemas Tristes

EL VERDUGO

Perdí mi mujer. Mis hijos
murieron también. La pena
me hizo llorar, y en mis manos
hundí, sin fe, la cabeza.

—¿Quién llama en la noche?—dije.
—La muerte.
Le abrí mi puerta,
y entró silenciosa y grave
con su guadaña en la diestra.

—¿Tenéis hambre?
Sí — me dijo.
—¿[illegible] sed?
—Bastante.
—Mi mesa
dispuesta está; vos, señora,
podeis tomar sitio en ella.

Cenamos tanto, y sin tino
tanto bebimos, que apenas
pudimos dejar, borrachos,
para ir al lecho, la mesa.

Fué mía. Nadie se asombre.
La Muerte es joven y bella,
y tan leal, que al que abraza,
de entre sus brazos no suelta.

Por esto, siempre que llama
le abro á mi amante la puerta,
para que en vino, borrachos,
haga olvidar mis tristezas.

Fernando López Martín.

Comprimido No. 31

ARTE
G
28 de Julio

La de los Gutiérrez

Comprimido No. 32

VURRO Rg
encía

Al mismo punto

Intimidades y modas femeninas

La página de las mujeres casadas

Voy á contestar á Maricucha, que me pide consejo para hacerse una colcha sencilla y bonita.

La sencillez aparente es la nota característica de la labor en blanco, y digo aparente porque carece de lazos y encajes aplicados sin arte, como en otras épocas, en que se apreciaba más el lujo que el buen gusto; pero, en cambio, la sencillez de hoy representa un trabajo primoroso, que pasa inadvertido para los profanos y admira á las personas inteligentes en este género de labores.

Si quieres hacer una colcha fuera de lo corriente, puedes inspirarte en el siguiente modelo, modificándolo según te convenga.

Es de tul de encaje un poquito crudo; en el centro tiene bordada una guirnalda de flores pequeñas, y después, dibujando la superficie de la ca- una cenefa formada por cuadros de malla finísima, alternando con otros de tul bordado, unidos al centro y al volante por medio de un entredós estrechísimo de guipure. El bordado en tul se hace lo mismo que sobre lienzo, matizando con algodones sin retorcer de diversos números, unos mate y otros brillantes. Es precioso, y no de gran dificultad para quien borda bien. Los cuadros de malla son todos de diferente ribujo y sin realce, á punto de zurcido.

Si quiere Maricucha completar el conjunto puedes hacer la guarnición del juego de cama con cuadros de malla y de tul, por debajo de los cuales pasa una cinta ancha de raso, con un sólo lazo en el centro del embozo.

En cuanto á los tapetes, cambiarán de estilo según esté decorado el cuarto; pero puedes hacerlos de hilo bordado á la inglesa, con aplicaciones de Venecia: de encaje, combinando el de Almagro con el de Irlanda y la malla bordada, ó de lienzo gordo, con flores y frutas bordadas en sus verdaderos colores con algodones lavables.

Recortando flores de cretona y aplicándolas á punto de cordón, con seda negra sobre lienzo blanco, se hacen tapetes, almohadones y pantallas muy originales.

Las personas que tengan interés en conservar durante muchos años sus libros en buen estado, deben observar las precauciones siguientes:

En primer lugar, es conveniente desechar las bibliotecas cerradas con cristales, exceptuando la vitrine dedicada á guardar algunos volúmenes de gran mérito, á los cuales se les pasa el plumero diariamente, dejando abierta la puerta media hora, para evitar que el aire no circule, porque la atmósfera viciada es en extremo favorable al desarrollo de los insectos destructores de los libros.

En segundo lugar, es preciso adquirir varios guardianes de libros, tanto como estantes tenga la librería.

Estos guardianes, si no se encontrasen en todas las poblaciones, podrían hacerse en casa sin gran esfuerzo.

Se trata de una tira de lona que permanece, como en bastidor, cosida por ambos extremos á dos alambres gruesos, con pie de bronce ó de cualquier otro metal, puesto que sólo tienen por objeto pesar lo suficiente para sostener la lona muy tirante. En la parte superior, de uno á otro soporte, pasa un alambre más fino, cosido á la lona, y cada 10 ó 15 centímetros penden de él pequellos muelles, que sostienen un trozo chiquito de fieltro rojo mojado en esencia de trementina ó de tabaco, la que más guste ó moleste menos.

La lona se coloca entre los libros y el fondo del armario, y los filtros se rocían con la esencia elegida de vez en cuando.

Ahora un detalle:

Es una blusa cortita, que escasamente cubre la cintura, se pone por la cabeza y se cierra con cordones. Recuerda por su forma las camisas que usan los moros, y están hechas con un género de seda muy bonito, de varios colores, que no desentonan á pesar de ser de tonalidades completamente opuestas entre sí y bordadas con cuentas de cristal.

Estas blusas tienen verdadera originalidad, condición que suele ser suficiente en los tiempos actuales para asegurar el buen éxito de las prendas nuevas. ¿Qué aplicación tendrán? Para recibir en confianza ó estar en casa, porque, como tienen las mangas muy cortas, resultaría muy molesto ponerse un gabán encima.

He aquí algunos consejos á las madres, extractados de "La Guía de la Madre", de Emelyn Lincoln, doctora en medicina:

La regla más importante para criar y educar á un niño es la regularidad en todo desde el momento mismo en que nace. No consintáis nunca que se forme una costumbre que luego haya que desarraigar á fuerza de llantos ó de castigos.

Rodead al niño de influencias tranquilas y apaciguantes. No lo llevéis nunca á tiendas, ni de visitas, ni al teatro, ni á diversiones en que haya aglomeración de gente, porque todo esto le sobrexcitará, y la excitación del cerebro, naturalmente, le producirá cansancio é impaciencia; el niño cansado es intolerable, y no tiene él la culpa de serlo.

Hasta que el niño sea capaz de entender la razón y pueda establecerse para él un sistema de gobierno razonable, es preciso que le hagáis comprender que vuestra autoridad es única y que no hay más remedio que obedecerla. Sed siempre cariñosas con el niño, pero siempre firmes y decididas. En cuanto hayáis dicho: "esto debe hacerse", no cedáis á ruegos ni á lágrimas. Pero, por lo mismo que no habéis de ceder, cuidad mucho antes de mandar.

Nunca amenacéis á un niño. Pero si le mandáis algo y desobedece, haced que el castigo—siempre suave— sea seguro y cierto. Entonces el niño sabrá desde luego lo que tiene que esperar en caso de desobediencia y no se arriesgará á desobedecer. Si castigáis severamente una vez y dejáis otra sin castigo la misma falta, el niño se dará cuenta en seguida de vuestra inconsistencia y vuestra indecisión y no volverá á hacer caso de las leyes que queráis imponerle.

No castiguéis nunca cuando estéis enojadas. ¿Cómo podéis esperar que un niño se domine si vosotras no sabéis dominaros y le dais el ejemplo de la ira? Nunca consideréis ni dejéis que el niño considere un castigo como venganza del mal que haya podido cometer, sino como prevención de acciones futuras ó, más bien, como ayuda para su memoria.

En la educación del niño, el padre y la madre deben estar completa y constantemente de acuerdo. No consintáis nunca á vuestro hijo que acuda á su padre pidiéndole que levante el castigo que le hayáis impuesto, ó viceversa. Los parientes y los amigos no deben intervenir nunca en estas cuestiones.

No habléis nunca del mal que ha hecho el niño ni del castigo que le habéis impuesto en presencia de otras personas. Estas cosas hieren la dignidad de los pequeñuelos mucho más hondamente de lo que las personas mayores se figuran. La falta y el castigo deben ser un secreto perfectamente guardado entre el niño y los padres.

Siempre que sea posible haced que el castigo sea la consecuencia natural del mal cometido. Así el niño le encontrará mucho más justo y sacará de él mucho más provecho.

Comprimido No. 29

500 500 I
en T T t t 2

A

EL DEBER ANTE TODO

Un caballero anciano, á su sobrino, acribillado de deudas:

—¿Has olvidado que tengo por regla inflexible de conducta ¡el deber ante todo!

—¡Ah, tío, es la mía también; por eso debo á todo el mundo.—Piedrún.

Teatro certo

VUELA CORAZON

DESPUES de haber contemplado detenidamente las blancas galas que constituyen el equipo nupcial de Consuelito Huertas, ella y su amiga Carlota buscan en la alegría de un balcón volado lugar á propósito para sus confidencias. Allí, acodadas sobre la barandilla, hablan sin temor á que nadie sorprenda su coloquio. Sus palabras se van disipando en la leve brisa de un atardecer primaveral.

Carlota.—Conque mañana...

Consuelo.—Sí, Carlota. Mañana, á las once y media, en la iglesia de Santa María, se verificará la ceremonia de mi enlace, según rezan las invitaciones que han repartido papá y mamá á nuestros amigos.

Carlota.—El equipo que te han hecho es precioso, y el aderezo que te ha regalado Enrique es elegantísimo.

Consuelo.—Sí.

Carlota.—Has tenido muchos regalos y de muy buen gusto. Debes estar muy satisfecha.

Consuelo (sonriendo con amargura).—Sí, muy satisfecha.

Carlota.—Pero ¿qué te pasa?... Me parece que estás triste.

Consuelo.—No.

Carlota.—Sí, no me lo niegues. O, al menos, no tienes la alegría que debías tener.

Consuelo (esforzándose por disimular).—Aprensiones tuyas.

Carlota.—Tal vez; pero apostaría cualquier cosa á que no me engaño. Lo que te ocurre es muy natural. Estás preocupada pensando en el nuevo rumbo que va á tomar tu vida. La señorita de Huertas será desde mañana la señora de Jiménez, y la gentil Consuelito tendrá que abandonar las frivolidades de la mujer soltera para pensar en cosas más serias y más trascendentales. Lo mismo me sucedió á mí. La víspera de mi boda lloré mucho, despidiéndome con el pensamiento... no sé de qué. Es decir, sí: de mi familia, de mi casa, de aquella blanca alcoba, donde soñé tantas dulces ilusiones; de mi candorosa inocencia de colegiala; en una palabra, de una existencia que se acababa para mí. A tí te pasa lo mismo, ¿verdad?

Consuelo (muy emocionada).—No sé, no sé...

Carlota.—Pero ¿qué tienes, chiquilla...? Vamos, ábreme tu pecho, sé franca con tu amiga Carlota, con tu compañera de la infancia. Ahora no repetirás que es aprensión mía el verte triste. Aunque tus labios digan lo contrario, tus ojos te hacen traición. Con las lágrimas no ocurre lo que con las palabras: brotan sin que nosotros querramos.

Consuelo.—Carlota, amiga mía, voy á confiarme á tí, á hacerte guardadora de un secreto, á revelarte la causa de mi tristeza, una tristeza que no tendrá consuelo nunca.

Carlota.—¿Qué dices?

Consuelo.—Mañana voy á casarme con un hombre á quien no quiero.

Carlota.—¿No quieres á Enrique?

Consuelo.—No.

Carlota.—Entonces ¿por qué consientes en unir tu vida á la suya...? ¿Tú sabes lo horrible que te será vivir día tras día al lado de una persona extraña á tu corazón...?

Consuelo.—Supongo el sacrificio que me impongo; pero lo sufriré resignada. No puedo rebelarme.

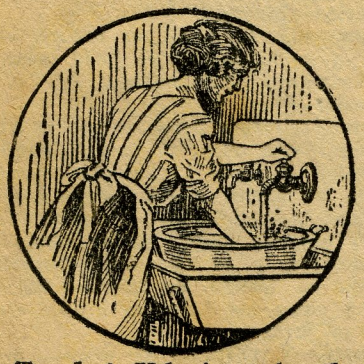
Carlota.—¿Por qué? ¿Te obliga alguien á contraer esa boda?

Consuelo.—Obligarme, no. Pero este matrimonio, en el cual tanto han influído mis padres, viene á ser algo así como la tabla á que se abrazan los náufragos para salvar su vida.

Carlota.—No lo entiendo.

Consuelo.—Mi casa se hundía, Carlota. Jugadas adversas de Bolsa nos pusieron á las puertas de la ruina. Nuestras amistades, no bien sospecharon nuestra bancarrota, comenzaron á volvernos la espalda. Todo se conjuraba contra nosotros. Los acreedores, antiguos amigos de mi padre, á quienes éste acudió en los primeros momentos, empezaban á demandar el pago de las deudas. Nuestra caída ruidosa se aproximaba, y en aquellos días, Enrique, que, como sabes, es riquísimo, habló sin rodeos

AGUA
En abundancia



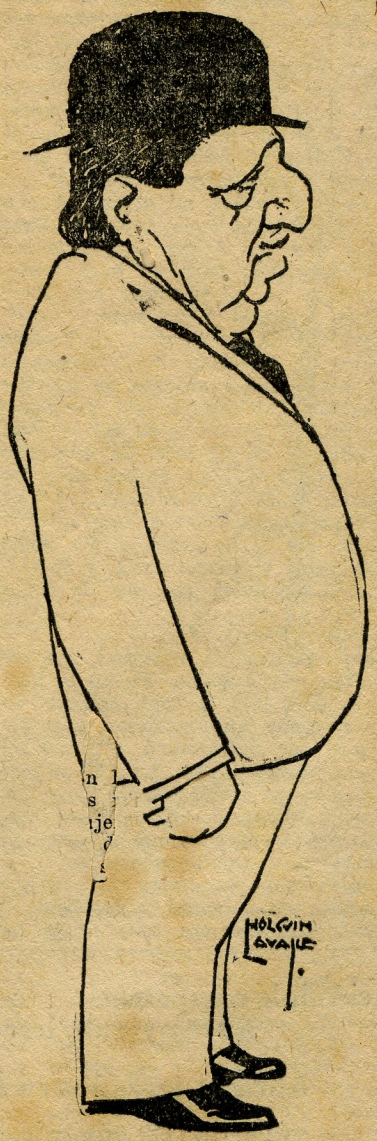
Tendrá Ud. instalando al socket de la luz una bombita eléctrica "Duro".

Agentes exclusivos

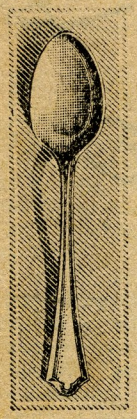
Emilio F. Wagner y Cía.

LIMA Y CALLAO

DEL MUNICIPIO



El concejal señor don Martín Pró y Mariátegui. (Horas de oficina: de 6 á 8 p. m. y 9: á 12 p. m. en el palco municipal de cualquier tetatro).



Cubiertos para mesa
Metal blanco legítimo garantizado
J. Giuffré
Loceria
Arzobispo 207

con mi padre, le dijo que estaba enamorado de mí y se comprometió á saldar nuestras deudas, á poner la casa á flote, si yo accedía á casarme con él.

Carlota.—Y tú...

Consuelo.—Al principio rehusé con la misma firmeza con que le había desdeñado en cuantas ocasiones me habló de su cariño. Pero luego, pensando en la tranquilidad de mis padres, en el renacimiento de nuestro pasado esplendor, accedí á lo que me proponía y decidí sacrificar mi felicidad por el bienestar y sosiego de los míos. ¿Comprendes ahora mi pena...? La víspera de la boda, tan feliz para las que van á ver realizadas sus ilusiones, es para mí muy triste, porque yo, al casarme con Enrique, renuncio á las mías.

Carlota.—¡Pobre Consuelo...! Ya me imagino tu dolor. Por experiencia conozco las amarguras de que me hablas. También yo tuve que apartarme de la senda de mis sueños.

Consuelo.—Y al alejarte de ella, ¿no te animó el deseo de rebelarte, de dejar volar á tu corazón...? ¡Ay si yo dejara volar el mío...!

Carlota.—No te lo aconsejo. Yo, como tú, sentí la misma ansia, y la realidad me avisó que no lo debía hacer.

Consuelo.—¿Cómo...?

Carlota.—Contra mi voluntad, me casaron con Augusto. Yo no le quería. Mis tíos, á cuyo amparo vivía desde que murieron mis padres, me instaron á contraer el matrimonio. Como yo me negase á ello, se enfurecieron conmigo, me hablaron de ingratitudes, hasta me amenazaron con retirarme su protección, con abandonarme... Y entonces no tuve más remedio que acatar su voluntad y decidirme á unir mis destinos con los de un hombre que casi me doblaba la edad, pero que era muy rico.

Consuelo.—¡La historia de siempre!

Carlota.—Triste y llorosa veía yo acercarse la fecha de mi boda, vacío el corazón de ilusiones, lleno de dudas por mi futura felicidad. La noche antes de mi enlace, al entrar en mi alcoba, me dirigí al balcón, y, como de costumbre, iba á descolgar la jaula de mi canario, cuando me asaltó una idea repentina. Dar libertad al prisionero. Ya que no podía dejar volar á mi corazón, que volase él, que dejase para siempre aquella cárcel en que vivía cautivo. Creía hacer con ello una verdadera obra de caridad, y como lo pensé lo realicé. Metí mis manos en la jaula, y entre mis dedos aprisioné el cuerpo del pajarillo, que al sentir la opresión pió angustiado. "Vuela—le dije—; ya eres libre", y, abriendo la mano, le dejé entre las ramas de un tiesto para que desde allí emprendiera el vuelo. Cerré el balcón y me metí en el lecho. A la mañana siguiente, cuando nuevamente abrí las vidrieras, me encontré á mi pobre canario en el mismo sitio en que le dejé. Estaba muerto.

Consuelo.—¿Muerto?

Carlota.—Sí. Le mató, se conoce, el frío de la noche. No pudo volar. No estaba acostumbrado.

Consuelo.—Bien; pero...

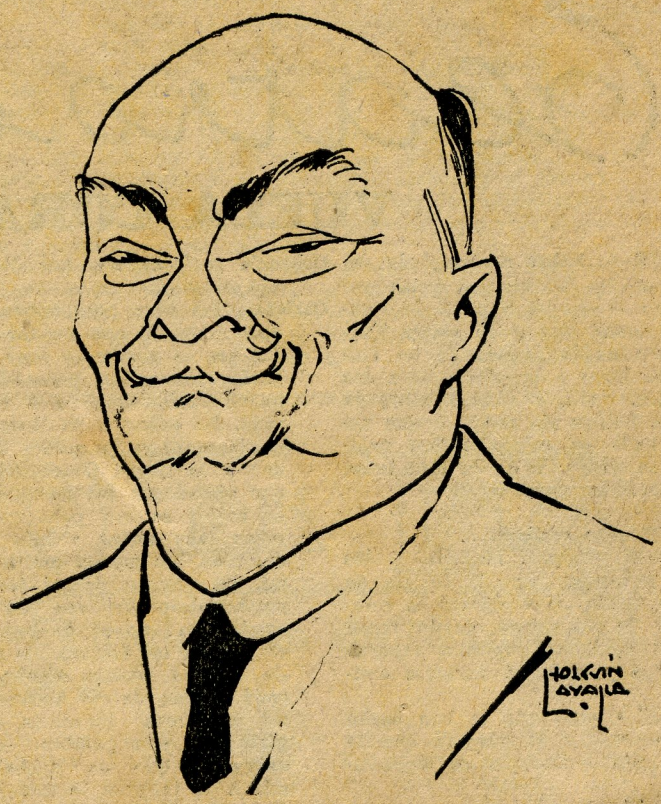
Carlota.—Entonces pensé en mi pobre corazón, á quien yo intenté dejar volar. Tal vez le hubiese ocurrido lo mismo. ¡Como tampoco estaba acostumbrado...! Igual que el pajarito, había vivido cautivo siempre, y cautivo debía seguir. Era su destino. Su felicidad estaba entre los dorados hierros de una jaula...

Consuelo.—Y entonces te casaste resignada.

Carlota.—Sí, Consuelo, y, para tu tranquilidad, debo decirte que al poco tiempo, con el trato íntimo, comencé á amar á Augusto y he sido con él muy dichosa, muy dichosa.

José RAMOS MARTIN.

DEL PARLAMENTO



Coronel Augusto Bedoya

Hombre bravío, vehemente,
que vive siempre impaciente
y que siempre está en un potro;
lo llama toda la gente,
como al otro, presidente,
y es augusto, como el otro.

Haciéndole competencia á los overall, hace la **Sastrería Lima**

Abrigos forrados en fina seda á..... **$ 80.**

y Ternos de casimir, pura lana á... **$ 45.**

H. Sagástegui - Puuo 364

Consultorio Femenino

RESPUESTAS

A Cuchufleta.—Opino que Juan Leguía es capaz de hacer hazañas en el aire, porque es un muchacho intrépido. Javier Correa tiene facha **ad hoc** para llevar el uniforme de diplomático; ya me lo veo con el sombrero de pico y la casaca bordada... De Fortunato Quesada, sólo sé que tiene mucho talento; del gordito Porras pienso que tiene una pluma fácil... y un disimulo... Hm...! En cuanto á José Félix le puede decir á usted que lo que siente es no tener con quién pelear para encomendarle mis intereses... ¡lástima que aquí no se use como en Inglaterra peluca y túnica!

A Doly.—Temo mucho por usted amiga mía; el plazo de año y medio es muy largo y si es tan joven su prometido, hay 99 probabilidades en contra. Dar conseos para retener al novio es muy difícil; lo único que le diré es, que no se le dedique mucho, que no se dé cuenta él de esa adoración ciega que la puede perjudicar á usted, pues confiado en esto, se dedicará á distraerse mientras se cumple el plazo... Mejor aparentar indiferencia. Así puede ser que le tenga usted más seguro.

A la curiosa.—Ni yo he podido penetrar ese misterio... ¿Quién es Marisa?

A Tímida.—Si desea usted ser "escritora," láncese usted como quien para aprender á nadar se arroja al mar. No se preocupe usted de como saldrá la cosa, si satírica, si solemne, si pesada... qce cada género tiene su aspecto bueno, su aspecto malo y su aspecto pésimo. Si en usted hay madera de escritora muy pronto se sabrá, porque eso no se puede ocultar; desde ahora pongo á la disposición de usted esta sección para su primer ensayo (si es que la redacción lo permite)... Anímese.

A una limeña envidiosa.—La miraflorina más bonita, al juzgar por los enamorados que tiene, es R. La que mejor juega tennis, con mejor estilo, es Mary

A Cuarentona.—Péscate al candelejón del barbilampiño, porque tal vez no se te presente otra ocasión... y te quedas... ¿Qué más quieres?... Casa, auto, palco; me parece que pocas se harían de rogar.

A Torbellino.—Lea usted **Ali-Baba ó Los cuarenta ladrones.** El arroz con leche es un dulce que cualquier cocinera sabe hacer; las natillas hay que pedirlas á Piura; en ninguna otra parte salen buenas. ¿No es usted amiga de los Artadi ó de Arrese? Ellos le obsequiarán á usted unas cajas de este delicioso dulce. La mejor revista es "Hogar," y en cuanto á los cinemas todos son iguales; puede usted ir á cualquiera si va á alguno.

A Lucesita.—¿Qué es una huachafa?... Pues es, una chica de color honesto, que se blanquea, y se empelirrota desde las 8 a. m., que usa pulsera esclava de celuloide y collar de cuentas, zapatos blancos de manufactura china, perfume por onzas, asidua asistente del cinema, y delira por la función del viernes. En fin, seguramente el novio es empleado de gobierno. Los señoritos se encantan con las huachafas, porque al tratarlas pueden olvidar la compostura exagerada y actuar sans gene. Para que no la persigan á usted los casados, pues hija mía, si usted no sabe qué hacer, nadie lo sabrá. Eso depende de usted. El doctor Salazar y Oyarzábal no tiene tiempo de pensar en el matrimonio.

A Avirasar.—Usted es hombre y éste es consultorio FEMENINO.

A Pudorosa.—Esas cosas si se hacen no se dicen ni se pide permiso á nadie para hacerlas... Siga usted no más... y que sus sentimientos sean su guía....

Preguntona.—Si usted se saca premio en los concursos de "Hogar," cóbrelo usted en la oficina, calle de la Minería. Desgraciadamente no conozco el Museo del Louvre más que por grabados; pero lo poco que he visto de él me parece que puede una persona con sentimientos artísticos encantarse en ese lugar... En cuanto á su otra pregunta... le contestaré en el próixmo número.

A Rubia graciosa.—A muchas sabias personas les he oído decir que el estado ideal de la mujer es la viudez... Si usted ha tenido la suerte de llegar á él, joven, bella y con fortuna, ¿á qué encadenarse otra vez?... Le doy un buen consejo: tome el primer vapor para Europa... Se busca usted una señora de compañía y con ella, una doncella, y un valet, que corra con el equipaje; y se dedica usted á viajar por el mundo durante unos cinco años, al fin de los cuales puede usted por patriotismo, regresar á su país á traernos un poco de lo que usted adquirirá en esa vida intensa... ¿Seguirá usted mi consejo?

A Rosite.—El menor de los D. D. es un muchacho muy simpático

A Regina.—Francamente señorita, usted junto con su millón de preguntas debía haberme dado plazo para contestarlas... Nadie me ayuda... ni revisa mi correspondencia... El consultor abogado de "Hogar" no sé quien sea... Si usted se dirige á la oficina seguramente la atenderá, por extensa que sea la consulta; los informes periodísticos que desea se los daré próximamente. Una señora que quiere trabajar en su casa y que tiene esas aptitudes se debe dirigir á la institución que dirige la señora Mercedes Ayulo de Puente, y que está situada en la calle de la Merced. Entre mis amigos el que tiene más carácter es uno que está muy alto y que no puedo nombrar.... Basta para imponer respeto "la actitud seria y reposada," pero persistente, sin debilidades, ni intermitencias.

A Mary.—Hágame usted todas las preguntas que quiera, se las contestaré con el mayor agrado.

A una huachafita.—Está usted equivocada; yo contesté su pregunta en "Hogar" del 6 de agosto; busque usted y verá.

A Chinita.—Esos simpáticos jóvenes son los N. S.

A Juanita.—1o. Muy attrayentes son estas niñas; pero todas están de novias... creo que prefiero á S. ¿y usted? 2o. Es pariente político, ó hermano. 3o. Sí; y hacen una inda pareja.

A Cla.—Pues uno de los A. seguramente acabará por decidirse.... por C. porque ¿hasta cuándo?... El hipódromo es buen sitio para la pesca... El próximo domingo no falto. Las "ñañas" tienen muchos deseos de aprender á volar... A G. le veo muchas veces silueta de Golondrina... Los aviadores de "Curtiss" dicen que van á formar una sección femenina en su escuela... Y las "ñañas" serán las primeras alumnos, no lo dude.

A Tímida.—Póngale los puntos sobre las IES.... déjese caer de la manera como saben las mujeres... ó hágale tercio con otra. Si está enamorado de usted en el acto saltará el gato, se declarará, se casarán y serán eternamente felices.

A Periquilla Curiosa.—Es el clima, hija... Además las malas noches, el cigarrillo, y otras distracciones á las cuales se dedica la juventud actual.

A La Ñañita.—La chica que gustó más en el Club Nacional fué C... se la disputaban los jóvenes elegantes... E. S. C. por ahora no flirtea con nadie... Si quieres ocupar el puesto, se lo diré.

A Fidelita.—No haga caso de presentimientos... Esto es una cosa completamente inútil, porque si su novio no la engaña sufre usted sin motivo, y si la engaña, como es lo mjs probable, ha sufrido usted antes de tiempo... y después. Hay una copla que dice:

"La niña que quiere á dos
No es tonta sino advertida
Si una vela se le paga
La otra queda encendida."

Esto es lo mejor. La cosa debe ser como antes en las cámaras: propietario y suplente...eso de amar á uno no trae sino molestias... He dicho.

A Amapola.—Si no lo puede usted pasar aunque es excelente... pues haga como con el aceite de Castor: con naranja ó con cerveza.

A Guin-Guin.—Para lucir sus albos dientes.

A Elena Larrus.—Porque está enamorado de una viuda.

A La Malincke.—Es usted muy de mal genio y merecería que no me ocupara de usted. Su carta seguramente debe estar en algún rincón de la capital, pero no de los poetas, porque nadie se debe haber fijado en lo importante del documento y sacrílegamente la han arrojado al canasto de papeles inútiles... Vuelva usted á escribir, puede ser que tenga la segunda vez más suert.

A Nº. 13.—Aquí tiene usted un buen dulce: TOCINO DEL CIELO. Una libra de azúcar se hace almíbar clara, estando fría, se vacia sobre doce yemas y una clara, bien incorporadas. Se acaramela en moldecitos chicos y lisos, se vacia en cada uno de esta mezcla y se ponen al baño-maría con brasas encima. Si á usted siendo rubia le gustan los rubios, es porque debe tener algún antepasado moreno... Es regla infalible... Gezana debe ser como lo dije ya, inglesa. Decididamente soy mujer.... ¡Claro! ¿Qué hombre iba á tener paciencia para contestar tantas y tan variadas consultas ..... Gracias por lo de la gracia....!

PREGUNTAS

(Para contestar en el número próximo)

Señorita Je Sais Tout:

Como su inteligencia es tan grande, le ruego me responda:

¿Qué haré para que las hermanas de mi chico no sean tan..... y me dejen conversar con él. ¿Y por qué soy tan celosa?

Su admiradora

Rosa Thé.

Señorita Je Sais Tout:

Tenga la bondad de contestarme la siguiente pregunta: ¿Qué debo hacer para que á mi novio le sean todas las mujeres indiferentes y ser yo la dueña absoluta de su corazón

¿Je Sais Tout: ¿qué debo hacer para que el chico L. B. no sea tan badulaque y no me haga sufrir tanto?

Queda en espera de su amable contestación.—**Lucerito.**

Simpática Je Sais Tout:

¿Quién enamora á dos simpáticas pollas, chorrillanas, primas, la una rubia y mornea la otra, distinguidas é inteligentes, como que les viene de herencia?

Para más señas una usa luto.

No dejes de contestarle á una. —**Curiosa.**

Señorita Je Sais Tout:

¿Es cierto que dos de las muchachas más encantadoras de Lima son T. M. y G. T. y hasta parecidas?.

Tuya.—**Marisa.**

Je Sais Tout:

Soy una chica bonita, inteligente, perspicaz y curiosa. Así me lo dicen y así me parece. También soy muy traviesa, un poquito coqueta y muy solicitada. Entre Ellos hay un mozo gallardo que me aloca, me aloca y me aloca. ¿Qué haré para no perderme?—**Angustiada.**

Encantadora Je Sais Tout:

Un sólo favor, pienso que no serás mala, no contestando mi pregunta.

El es un chiquillo, un picaflor despiado. Figúrate, yo tan seria he caído Je sais Tout, y lamentablemente porque á pesar del engaño sigo queriéndolo al muy samarro; pero mi orgullo de muchacha hace que no lo acepte, así lisa y llanamente; porque el muy bribón me ha escrito ya dos cartas. ¿Qué hago para aceptarlo sin que mis amigas se burlen de mí? (Ellas lo saben todo).

Espero me conteste linda Je sais Tout, porque seré unas de las primeras en comprar el "EL HOGAR" para ver mi pregunta.—**June Caprice.**

Señorita Sait Tout:

¿Es cierto que está llamando mucho la atención en ésta una pollita de la ciudad del Misti que siempre está con otra de ojos negros y de un talle de enloquecer á cualquiera

Traviata.

Señorita Je sais Tout:

Confía en la bondad de su alma: que me diga: ¿Qué debo hacer para que mi novio me quiera y vuelva que se ha ido sin motivo, y me tiene sufriendo?

Otra. Tengo una amiguita, que la quiero mucho, ¿qué haré para que no sea tan ingrata, y pueda saber si me quiere ó me engaña?—**Olvidada.**

¿Por qué son los hombres tan veletas y tan mentirosos?

Yo soy rubia, blanca y delgadita y muy linda según él que decía que mi tipo era su ideal. Y no sabes Je sais Tout? ahora, según me han dicho, está en amores locos con una gordita, bien morena, de pelo muy negro y tan peluda que parece un gusano de parra.

¿Qué te parece? Seguro que ahora le dirá también á ella todo lo que le decía á— **Bianca Valoris.**

Je sais tout:

Quieres hacerme un favor? Saluda á V. de mi parte y dile que hace mal en estar molesto conmigo, pues he estado enferma, que me llame por teléfono á las 4 que tengo mucho que hablar con el.—**Marianita.**

Querida Je sais tout:

¿Por qué al doctor J. le gustan tanto las pollitas?; yo creo que debe ser por lo de "á gato viejo ratón tierno".

No te olvides de contestarme esto, porque sino no creo en tu nombre. —**Charito.**

Amable Je sais tout:

Somos tres amigas de "Hogar" que abusando de la amabilidad de usted nos permitimos adjuntarle las siguientes preguntas para el próximo número.

¿Por qué ciertos hombres no se conforman con el cariño de una sola mujer?

¿Qué debo hacer para conservar el cabello rizado?

Después que ponen fin á sus amores, ¿por qué algunos enamorados no devuelven las cartas?

¿Por qué los hombres son tan variables é interesados?—**Mascarita.**

Señorita Je Sais Tout:

Un amigo y yo, discutimos el siguiente punto: ¿En qué época es más feliz y se ama más un matrimonio, cuándo recién se constituye ó después de algunos años de verificado?

¿Hasta qué edad una mujer puede esperar casarse?—**Localea.**

¿Qué haré para que mi padre no sea tan celoso y me deje salir con frecuencia á alegrar mi espíritu?

¿Por qué los hombres no saben querer con abnegación como nosotras?

¿Qué remedio me recomienda usted para la caspa?—**Una condesita.**

Señorita Je sais Tout:

Tú tan amable para contestar á todos, ¿serás también para mí? Dime, tú que todo lo sabes, ¿quién es un señor muy alto que pasea por la Colmena, unas veces con amigos y otras con una ñaña muy gorda? No quiero sino su nombre... siquiera sus iniciales..—Tu S. S.—**Flor de María C.**

Simpática Je sais Tout:

Dime cuál es tu opinión: ¿quién es menos desgraciado una niña sin casarse, ó un viejo solterón? Dispénsame la pregunta. Hasta el viernes te espera. —**Intencionada.**

(Dime de tu repertorio que libro debo leer.)

Señorita:

Ha probado usted los perfumes de fama mundial **Crusellas y Cía.** de la Habana?

No?....

Pídalos en su tienda favorita.

EL CONCURSO DE HOY

¡¡¡ 650 francos en premios !!!

Las COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS, satisfechas de la entusiasta acogida que los lectores de "HOGAR" dispensaron á su concurso anterior, han resuelto abrir oportunamente un concurso especial para la Navidad próxima. Este concurso se anuncia con otro concurso, que es el que aparece en la penúltima página de este número.

Las COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS quienes que los lectores de provincias tengan opción también á su concurso de Navidad. Para lograrlo, bastará que esos lectores descifren el presente concurso y los demás de las mismas Compañías que publiquemos hasta el mes de noviembre inclusive, y que, todos juntos, los remitan, antes del 24 de diciembre próximo, á nuestras oficinas: Lima, calle de la Minería No. 179. "HOGAR" cuidará de hacer las advertencias necesarias á su debido tiempo, para que los lectores de provincias cuiden de hacer esa remisión oportunamente.

Ahora, señora, le pedimos que considere Ud. que entre los "gastos menudos" de su casa, no habrá seguramente uno más pequeño que el del seguro contra incendio. Calcule usted que un seguro por Lp. 1,000 sólo cuesta en las COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS S. 37.50 al año, es decir: TRES SOLES y 12 cts. AL MES. ¿Tendría usted derecho de quejarse si por hacer el ahorro de tres soles al mes perdiera usted sus muebles, sus vestidos y todo su me-

BASES:—Entre los que descifren correctamente lo que está en la penúltima página y lo remita á HOGAR—CONCURSO UNIDAS antes de las 12 del próximo martes, incluyendo este pedacito (precisamente este pedacito y no otra parte de la revista), sortearemos los siguientes 15 premios:

1er. premio, Frs. 150; 2o., 100; 3o., 80; 4o., 60; 5o., 40; 6o., 30; 7o., 25 8o., 25; 9o., 20; 10o., 20; 11o., 20; 12o., 20; 13o., 20; 14o., 20; 15o., 20. — Total, 650 francos.

El concurso del número anterior

Hemos recibido 732 soluciones al concurso de la Leche evaporada St. Charles. De éstas, son buenas las 265 que aparecen en la lista que va á continuación. Las demás, ó son malas, ó han venido pasada la hora, ó han omitido el recorte, ó han venido acompañadas del logogrifo y no del "pedacito" de las bases, faltando así á lo expresamente indicado por nosotros sobre el particular. Insistimos en la necesidad de mandar el "pedacito"—y no otra parte del periódico—para evitar la "martingala" de enviar dos soluciones con un solo número de "HOGAR". Somos, pues, inflexibles.

La solución correcta dice así:

"Un litro de leche buena equivale á 12 huevos frescos y á dos lomos con papas. Lo difícil está en que la leche sea leche. ¿Te atreves á decir que lo que dan en Lima por leche es leche? En otras partes del mundo meten á la cárcel á los que adulteran los artículos de consumo.

"Siendo mala la leche, no queda sino un remedio: COMPRAR LECHE EVAPORADA St. CHARLES, que es nutritiva, pura realmente y que lo mismo sirve para alimentar á los niños, ancianos y enfermos que para mezclarla con té ó para hacer sabrosos dulces caseros. Además, cuesta menos que la leche fresca."

Los 265 favorecidos pueden presentarse á cobrar sus premios en nuestras oficinas, á partir del día lunes. Son los siguientes:

Princesita, Consejero de familia, Paquerette, El lechero, St. Charles, Dos Frutillas, Periquín, Alicia Ship, El hada Dragomita, Hebé, Gilda, Lucero, La petite Olga, Chelamarg, Minerva, Marco Antonio, La Pipione, El burro flautista, Trampolina, Fina, Tere, Sevillana, Alex, Rosseta, Elena Ercilla, Marciano, Cara sucia, Pericote, Mary, Salomone, Lizzie, La Zambita, Loca de Amor, Hebé, Carmen Rosa, Sarete, Puck, T. B. C., Jazmín del Cabo, Quico, Avila Somar, Margarita, Gacela, Lois Faillur, Miss Ketty, Avispa, Casiano, Roxana, Djenana, Max, Tosca de la Colmena, Una limeña enfadada, Rovife, Lomita, Don Chapkin enamorado, Bufalo II, Doris, Luis Eloy Herazo, Augustita la simpática, Cocoliche, Adrianita, Fado Blanquita, Juan Alsaco, Retazo, Cymbelina, Flora, Muy siglo dieciocho, Mary, La de los chocolates, Mimosa, Crisantema, Chinchin, James I., Panchita, A. Miranda, Una madre de familia, Ana Matilde, Isabel Soto, Rosita María, Polilla, Ida, Fleur de thé, Crisantema, Spring, La dama de las camelias, M. Matilde Ruiz, Lucha, Amots, María Rosa, Rosa Beatriz, Chabela, Cunena, El conde de las Lagunas, Don Quijote R., Roli, Churrupaco, Gato Montés, Pancucho, Mara, Alberto Antonio, Janine, Mariamela, Eddie Polo, Golondrina, Fogratoli, Flor de las flores, La misteriosa, Una barranquina, Don Modesto, Mari Sona, Pinochio, Matuchita, Enriquito I., Dame en noir, Sabina, Conde de Miramar, Caperucita roja, C. C. C., Rosita cara de Olla, Ideal, No me olvides, Maruxa, Kufeke, Larita, Evigo, Progresista, Tomás F. Cetáceo, Guido Annaratone, La chiquita A., Una apasionada á Carlos, Elena Larrus, Tere V., Pancucho, Ñañita, Una colegiala, Gei-G., I. G., Sara S. Ruiz, Ruth Roland, Banquero, Guillermo de la Cadenilla, Una dulcera, Odarico, Tuya Luisa, Amapola, Conde de Luxemburgo, Marcial, Lucía, Wlateria, Asiul, Lilas, One Step, Misteriosa, Trabuco, Upirucha, Selene, Kea, Fortuna, Etna Gora, Blanche, Cavetana, Clodomiro, Las camelias, Conde Zeppelin II, Rasputin, Otelo, La Sevillana, La chocolaterita, Delfina, Una polla simpática, E. Gallito, Luisa de R., Mosto Verde, New home, María Elena, J. R. C., Totó, P. N. R., Rosa Traverso, Lily, Nabucodonosor, Katre, Cheche, Nalda, Ergea, E. Cruzado, Alicia Montoya, Chocomila, Moraima, Zaida, Aura, Lefa, Doña Misterio, Villar, Zazá, Ena, Cholo Blanco, La Zíngara, El dúo, Elena (la fea), Riverita Julio, La Gordi[illegible], Pepita, Maricucha, Suzi, Viva[illegible]cha, Carmencita R. W., Juancito [illegible] S., Carlota, Chabuca, Judith P[illegible]z Uribe, Una morena, Bellenista, La novia de Nautin, H. Z. F., Una desesperada, Tilín, Jacobo Tijerete II, Adela, El corsario negro, La princesa azul, Chiquitín, Chumbilla, Cucamba, Fray Gerundio, Domingo, Lorita fea, Pollita gorda, Wandifor, Ketty, Billiken, Alfonso Estremadoyro, La panzona, Eugenio Scudellari, Mercedes, La bigotuda, Titira, Bombón, Manuel Lama, Cholita Mata, Milk Nestlé, Rufina, Venga el premio, La Michinga, Una admiradora del lunarcito de Belaunde, Constancia, Selenita, Flor de té, Eunice W., Merluza, Lluvis, Blanca White, No me olvides, Albertito, Orejita, Nona, Inconsolable, Ñaña, Ana Bell, Fea Spring Betty Masita.

Hogar

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

Cifras que hablan solas

El desarrollo del Banco en el curso de un año

desde el 30 de junio de 1919
hasta el 30 de junio de 1920

	En Caja y fondos en el extranjero	En préstamos, avances y descuentos
En 30 de junio de 1919	Lp. 425,954.__	Lp. 519,791.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 943,415.__	Lp. 896,066.__

	En depósitos á la vista y en cuenta corriente	En depósitos á plazo
En 30 de junio de 1919	Lp. 468,598.__	Lp. 305,058.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 894,242.__	Lp. 783,724.__

	Total del activo
En 30 de junio de 1919	Lp. 1.681,921.__
En 30 de junio de 1920	Lp 4.244,199.__

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

Las Compañias Unidas de Seguros Calle de Filipinas AV n que TI NN intencion D organizar x 1/2 D ésta 1 con ALGEBRA para con P OS D con D ra on El PRSNT concurso A 1 KILO R D D simple MAS BARATO QVE YO... NADIE TiN también simpaticos P OS GANS LoLo U DD fran lo que que que : 1ª dad como 1

Las Bracale Valle-Scillag 1 I das D T Asi sea T. pagan sus pólizas in

Zettel y Murguia

JOYEROS IMPORTADORES